MASONES Y MASONERÍA

EN LA COSTA RICA DE LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD (1865-1899)

RICARDO MARTÍNEZ ESQUIVEL



EDITORIAL UCR

MASONES Y MASONERÍA

EN LA COSTA RICA DE LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD (1865-1899)

RICARDO MARTÍNEZ ESQUIVEL

EDITORIAL UCR
2017

366.1
M385m Martínez Esquivel, Ricardo
Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899) / Ricardo Martínez Esquivel. – 1. ed. – [San José], Costa Rica: Edit. UCR, 2017.
xxxviii, 345 p.: il. (algunas col.), mapas

ISBN 978-9968-46-654-7

1. MASONERÍA – HISTORIA – COSTA RICA. 2. MASONERÍA – HISTORIA – COSTA RICA – 1865-1899. I. Título.

CIP/3146
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Carla Salguero A.* • Revisión de pruebas: *Mariela Miranda R.* • Diseño, diagramación y portada: *Daniela Hernández C.*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.* • Imagen de portada: *José María Figueroa Oreamuno, Cuaderno Rojo, pp. 136-137 (San José, 1870-1890)*
Imagen de contraportada: *José María Figueroa Oreamuno, Cuaderno Verde, p. 11 (San José, 1870-1890).*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: junio, 2017.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

CONTENIDO

ABREVIATURAS xiii

PREFACIO xv

INTRODUCCIÓN xix

Hacia una historia social de la masonería xix

Una propuesta de análisis para la masonería en Costa Rica xxix

¿Masonería en Centroamérica antes de 1865? xxxi

¿Cómo se comprende la masonería? xxxiii

Plan de capítulos xxxvii

CAPÍTULO I

La construcción ideológica de la masonería hasta su organización en Costa Rica

La masonería como un fenómeno histórico: de sus orígenes medievales a la modernidad 2

La masonería y los ideales político-culturales de la modernidad 12

Nuevas masonerías y el siglo XIX 19

Antimasonerías: conflictos políticos y religiosos (siglos XVIII y XIX) 26

CAPÍTULO II

La modernidad y la masonería en Costa Rica (siglo XIX)

Costa Rica en contexto (1821-1865) 42

Hacia la construcción de un Estado nación 42

Un modelo económico centrado en la agroexportación 45

Cultura decimonónica: entre la modernidad y la religiosidad 48

¿Por qué se organizó la masonería costarricense hasta el año 1865? 53

Una propuesta de periodización de la masonería costarricense 60
I Periodo (1865-1876) 63
1877-1879: un periodo sin logias masónicas 75
II Periodo (1880-1885) 77
III Periodo (1886-1899) 85

CAPÍTULO III

Rasgos sociales de los masones en Costa Rica (1865-1899)

Ubicaciones geográficas de los masones: entre la capital y los puertos 98
La ciudad de San José: el centro de la masonería centroamericana 100
Masonería y puertos costarricenses: Puntarenas y Limón 103
Inmigrantes y la masonería 109
Parentesco de los masones 118
Parentescos y masonería: Francisco Calvo y José María Castro Madriz 119
Masones: sus profesiones, ocupaciones y relaciones económicas 125
Ocupaciones y nacionalidades de los masones 130
Asociaciones ocupacionales y económicas de los masones 136

CAPÍTULO IV

Vida pública y asociativa de los masones: religiosidad, beneficencia, educación y libertad de expresión

Una aproximación a las religiones y a las cosmovisiones de los masones 144
Religiosidad y masonería 148
¿Ateos en la masonería costarricense? 155
Los masones y el espiritismo 159
Beneficencia, espíritu filantrópico y masonería 165
Educadores masones: krausistas, positivistas y racionalistas 173
Libertad de expresión: la prensa costarricense y la masonería 183

CAPÍTULO V

Política, políticos, masonería y masones en Costa Rica

Masones y sus cargos en los supremos poderes de Costa Rica (1865-1899) 195
¿Por qué disminuyó la asociación de políticos en la masonería? 211
De Caridad a Unión Fraternal: masonería y política en Costa Rica 215
Las reformas masónicas del periodo 1870-1871 226

CONCLUSIONES 245

POSFACIO 253

ANEXOS 257

Anexo 1 257
Logias masónicas en Costa Rica (1865-1899)

Anexo 2 260
Artículos antimasónicos en la prensa católica de Costa Rica (1883-1900)

Anexo 3 264
El Eco Católico de Costa Rica N.° 37, 6 de octubre de 1883, sección Variedades

Anexo 4 267
Estatutos Civiles de la Masonería Centroamericana

Anexo 5 281
Dibujos y notas sobre los masones y la masonería en Costa Rica (1865-1899)
de José María Figueroa Oreamuno (1820-1900)

FUENTES 289

BIBLIOGRAFÍA 299

ÍNDICE DE CUADROS 335

ÍNDICE DE GRÁFICOS 339

ÍNDICE DE MAPAS 341

ÍNDICE DE IMÁGENES 343

ACERCA DEL AUTOR 345



CAPÍTULO I

La construcción ideológica de la masonería hasta su organización en Costa Rica

Este capítulo está divido en cuatro partes y, en términos generales, analiza la construcción ideológica de la masonería, ya que se considera fundamental comprender la dinámica, los objetivos, los discursos y el significado social de esta organización, antes y durante su desarrollo en Costa Rica, entre los años 1865 y 1899. Lo anterior se debe a que, al definir esta institución (la masonería), se delimita el grupo de estudio en el enfoque prosopográfico y de redes sociales. En una primera parte, se analiza la transición entre una masonería operativa y una especulativa; en la segunda, su relación con los ideales político-culturales de la modernidad; en una tercera parte, se sintetiza el desarrollo de esta institución durante el siglo XIX, para, finalmente, explicar el origen y el desenvolvimiento de las diversas antimasonerías.

La masonería ha estado presente en diversos procesos políticos, económicos y culturales alrededor del mundo durante los últimos tres siglos, muchas veces participando activamente y en otras tan solo en los imaginarios de individuos e instituciones. En la literatura, e incluso en la historiografía contemporánea, abundan los mitos y las leyendas, apologéticas o detractoras de la masonería; pero, ¿qué es la masonería?

En la vigésima tercera edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia de la Lengua Española del año 2014, la masonería se definió como una "asociación universalmente extendida, originariamente secreta, cuyos miembros forman una hermandad iniciática y jerarquizada, organizada

en logias, de ideología racionalista y carácter filantrópico".[51] No obstante, ¿ha sido la masonería secreta?, ¿una fraternidad exclusiva?, ¿qué creen los masones?, ¿la masonería es una religión?, ¿cuándo nace la masonería?, ¿masonería o masonerías?, ¿son todas las sociedades iniciáticas o secretas, masonería?, ¿cuál ha sido el verdadero papel histórico de la masonería? y ¿cómo discriminar la leyenda y el mito de la verdad histórica? Ante tantas interrogantes, en este capítulo se dará respuesta a las preguntas planteadas y se procederá a delinear, a grandes rasgos, la construcción sociohistórica e ideológica de esta asociación.

La masonería como un fenómeno histórico: de sus orígenes medievales a la modernidad

En la gran mayoría de las bibliografías sobre la masonería es posible encontrar las más diversas explicaciones sobre los orígenes de esta organización. Sin embargo, la respuesta parece sencilla, el origen de la masonería está en los gremios medievales de los albañiles de las catedrales, quienes solían tener reuniones rituales, utilizar contraseñas y, por supuesto, mantener escondidos los saberes sobre el quehacer del oficio; en fin, actitudes comunes entre todos los gremios de la época.[52] Esta masonería, conocida como la operativa, dio origen a la asociación que llegó en el año 1865 a Costa Rica y que mundialmente, hasta hoy en día, es conocida como la masonería especulativa, tan distinta a los objetivos del gremio medieval, pero tan similar en sus ritos y ceremonias de iniciación, en su nomenclatura y estructura corporativa.

En la cristiandad medieval occidental, el gremio de los albañiles fue relevante, ya que, como explican Georges Duby y Jacques Le Goff,[53] las obras de construcción constituyeron la principal industria. Estas establecieron como eje la edificación de catedrales, cuyo arte representó el renacimiento de las ciudades, centro de la vida económica, espiritual y artística. Lo anterior promovió

51 Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Vigésima Tercera Edición, 2014 [citado el 15 de mayo de 2015]): disponible en http://dle.rae.es/?w=masoner%C3%ADa&o=h

52 Jacques Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, trad. Godofredo González (Barcelona, Buenos Aires y México D. F.: Paidós, 1999), 189-190 y 278-280. Leonardo Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento. La Arquitectura Clásica (del siglo XV al siglo XVIII)*, trad. María Teresa Weyler (Madrid: Taurus Ediciones S. A., 1972), Volumen I, 34-38. Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 1-70.

53 Georges Duby, *Le temps des cathedrales: l'art et la societe 980-1420* (París: Gallimard, 1976). Duby, *Europa en la Edad Media*, trad. Luis Monreal y Tejada (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2007), 85-104. Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 55-71.

el desarrollo de una cultura urbana hecha para albergar alrededor de la catedral "a un pueblo más humano y realista", según los ideales cristianos de la época. Por ende, el gremio de los albañiles mantuvo su estatus social y su trabajo se consideró más como un arte liberal que como un oficio básico.[54] Además, se reconoció oficialmente con derechos políticos, como cofradías o corporaciones libres y propietarias de "las doctrinas secretas del arte". Incluso, el papado les otorgó indulgencias con el objetivo de que aumentaran sus contingentes y, en consecuencia, su labor en la construcción de templos y catedrales. Aunado a esto, el gremio de los albañiles, desde el siglo VII, fue reconocido por la Iglesia católica con un estatuto propio, resguardado ante las jurisdicciones locales y reales, hasta el punto de poseer libertad de circulación en el mundo cristiano, estos derechos se asemejaron a los de las órdenes religiosas privilegiadas.[55]

Acerca de la construcción de catedrales, Duby analiza qué significó, desde el arte, una manifestación de los valores e ideas cristianas, como la del ofrecimiento de las riquezas materiales a Dios para obtener su perdón y favor. Para la Baja Edad Media, la catedral se constituyó en el símbolo perfecto del naciente poder económico, artístico y espiritual. La catedral es la obra de arte por excelencia: mirando hacia el este (orientación) para recibir al sol y reuniendo (homogeneizando) a la humanidad en una misma fe. Según Duby, en esta circunstancia se impone la identificación Dios-luz, lo cual representa un despertar de las urbes asociado a la naciente burguesía y a la promesa de nuevas y tentadoras riquezas. Además, la catedral, al contrario del monasterio que se repliega en sí mismo, está abierta a todos.[56] Estas ideas sobre la construcción de la catedral medieval son importantes debido a que la masonería especulativa se apropió de ellas y las reinterpretó con la Ilustración dieciochesca, de tal manera que las funciones hierofánicas solares y de espacio sagrado (Mircea Eliade)[57] pasaron a representar la luz de la razón y el taller del perfeccionamiento humano "abierto a todas las personas".

El gremio de albañiles era uno de los más organizados, exclusivos y prestigiosos; llegar a ser maestro albañil significó convertirse en una importante

54 Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Volumen I, 34-38.

55 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104. Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 55-71. Luis García-Guijardo Ramos, *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII* (Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1995).

56 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104.

57 Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, trad. Tomás Segovia (México, D. F.: Ediciones Era S. A., 1981), 124-126 y 328-340.

figura pública.[58] Desde esta época, el lugar y la reunión del gremio de los albañiles se llamó logia, espacio que funcionó como un tribunal –*dirigido por el maestro*– que, en términos laborales y disciplinarios, arbitró por la correcta aplicación de las normas del oficio de la arquitectura.[59] La construcción de catedrales a veces requirió de años, por lo tanto los vínculos entre los albañiles llegaron a niveles fraternales.[60] El ser miembro del gremio de albañiles se convirtió no solo en una verdadera iniciación profesional, sino también espiritual, al poseer ellos la misión de levantar desde el suelo edificaciones al servicio de la fe.[61] Además, estos lugares materializaron la bipartición teológica en torno a una humanidad dividida entre buenos y malos, o elegidos y condenados,[62] al igual que lo hizo la masonería especulativa entre masones y profanos.

Asimismo, como fue normal en la época, el gremio medieval de albañiles estuvo al mando de sus propios patronos protectores. En el caso de la masonería operativa, fueron San Juan Bautista, San Juan Evangelista y los cuatro Santos Coronados. Como se puede observar en sus orígenes, la masonería acusa un ascendente cristiano. Es factible agregar que dentro de los requisitos de admisión se estipulaba: ser hombre, haber nacido libre, tener buenas costumbres, no ser bastardo, no vivir en concubinato, no entregarse al juego y practicar los sacramentos. No debe olvidarse que la masonería operativa se apropió del concepto cristiano de "Gran Arquitecto del Universo"[63] para representar a Dios-Padre como creador del universo con un gran compás (instrumento típicamente medieval, más que masónico en el sentido moderno del término) en sus manos diseñando el mundo (imagen 1).[64]

---

58 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Volumen I, 34-38.

59 Uno de los trabajos más importantes sobre los orígenes medievales de la masonería es David Stevenson, *The Origins of Freemasonry: Scotland's Century 1590-1710* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988). También se puede consultar el texto introductorio al tema de Malcolm Hislop, "Medieval Masons", *Shire Archaeology* (Oxford: Shire Publications Ltd., 2010).

60 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104. Luis P. Martín, "Las logias masónicas: una sociabilidad pluriformal", *Hispania: Revista española de historia* 63, N.° 214 (2003): 523-550.

61 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104. Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 11-25. Ferrer Benimeli, *La masonería*, 13-24. José Anes, "La iniciación masónica, una vía de espiritualidad", en *Masonería y Religión: Convergencias, Oposición, ¿Incompatibilidad?*, 37-47.

62 Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 138-139.

63 G.∴A.∴D.∴U.∴ en la terminología masónica desde el siglo XVIII, funciona ante todo como un arquetipo del principio de todo lo creado, independientemente de que sea divino o no. Ferrer Benimeli, "El Gran Arquitecto del Universo", 49-55. Saunier, *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 345-347.

64 Para ampliar sobre el Dios-Padre cristiano del Medioevo como gran arquitecto del universo y su representación utilizando un compás, entre tantas investigaciones, puede consultarse Babette Hellemans,



Imagen 1
"Gran Arquitecto del Universo"

Esta imagen es parte de la *Bible Moralisée*, edición ilustrada de la Biblia cristiana de mediados del siglo XIII, y hecha por un miniaturista francés en Viena, Austria. Representa a Dios-Padre como creador del universo y es más conocida por propaganda masónica del G.∴A.∴D.∴U.∴ que por sus orígenes cristianos.

Fuente: Éric Saunier, *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie* (Roma: La Tipografica Varese S.p.A., 2000), 346.

La Bible Moralisée: une oeuvre à part entière. Temporalité, sémiotique et création au XIIIe siècle (Turnhout: Brepols Academic Publishers, 2010).

Aunado a lo anterior, el término "francmasón" (*free-stone-mason*) apareció por primera vez en Inglaterra a mediados del siglo XIV, para identificar al albañil que trabaja piedras de calidades superiores en contraposición con el albañil que trabaja piedras toscas y duras (*rough-stone-mason*). Debe ponerse especial atención a que el apelativo *free* se aplicó a la piedra y no al hombre. Poco a poco, la expresión *free-stone-mason* se reemplazó por *free-mason*. Para el siglo XVIII, con el nacimiento de la masonería especulativa, se utilizaron términos como *franc-maçon*, *freimaurer vrijmetsela*, *liberi muratori*, *pedreiro livre*, "libre murador" y "francmasón", los cuales no existieron en épocas medievales.[65]

En Europa Occidental, el gremio de los albañiles estableció sus reglas de ingreso, derechos de la logia, así como exámenes y ejercicios de hospitalidad que han sido reproducidos hasta hoy en día en los ritos de iniciación masónica. Para la iniciación del masón en el Medievo, el candidato debía ser propuesto por un maestro masón y cumplir con los requisitos para ser admitido. Luego, pasaría por un periodo de aprendizaje sobre el arte de la construcción, basado en un lenguaje simbólico y una interpretación mística en el uso de los números, para finalmente recibir un signo particular, que debía reproducir en todos sus trabajos como albañil.[66] En el rito iniciático, al candidato se le vendaban los ojos y, tras una serie de rituales, este juraba por Dios, San Juan, la escuadra y el compás: "guardar todos los secretos del oficio por el bien de la logia".[67] Estas características en las dinámicas de ingreso y en los rituales de iniciación, que muchas veces incluyeron prácticas humillantes y ridículas –*como los famosos pactos de sangre y pruebas morales como la anteposición de la asociación sobre la familia y la religió*n–, también fueron comunes en otros gremios artesanales.[68]

Según José Antonio Ferrer Benimeli,[69] la transformación de una masonería operativa o medieval a una especulativa, la cual otorgó las características

65 Benimeli, *La masonería*, 25-37. Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 11-25. Andrew Prescott, "The Old Charges", en *Handbook of Freemasonry*, eds. Henrik Bogdan y Jan A. M. Snoek (Leiden: Brill, 2014), 33-49.

66 Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104. Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 138-139.

67 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 25-37.

68 Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de losmovimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura (Barcelona: Editorial Ariel, 1983), 235-245. Duby, *Le temps des cathedrales*, 90-105. Duby, *Europa en la Edad Media*, 85-104. Le Goff, *La civilización del occidente medieval*, 138-139. Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Volumen I, 34-38.

69 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 25-37.

de las sociabilidades surgidas con la modernidad, se puede observar en cuatro acontecimientos:

1. Con el Renacimiento (siglo XVI). Al finalizar la edificación de la catedral o el monasterio, los masones empezaron a dedicarse también a la construcción de palacios y castillos. Por lo tanto, poco a poco el simbolismo cristiano característico de la religiosidad medieval empezó a ser sustituido por el de un realismo grotesco (Mijaíl Bajtín)[70] durante un proceso en que el arte de la construcción se reconstruyó junto a los nuevos ideales humanistas.[71]

2. De igual manera, el Renacimiento aportó nuevas técnicas de construcción que devaluaron el sistema de aprendizaje secreto de la masonería operativa, por lo cual se puede sumar la aparición de las primeras academias de arquitectura.[72]

3. A finales del siglo XVII, empezaron a ser aceptados en las logias como miembros honorarios, individuos de distintas profesiones (abogados, comerciantes, médicos y clérigos, principalmente) de la alta sociedad y patrocinadores de los gremios de albañiles. Estos, conocidos como los masones adoptados, para el siglo XVIII, sobrepasaron en número a los masones de oficio.[73]

4. Con el inicio de la Ilustración (siglo XVIII), la masonería funcionó como un lugar de encuentro entre hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales e interesados por un humanismo fundamentado en el "entretenimiento" de la confraternización entre amigos y grupos sociales, por encima de las separaciones y de las oposiciones sectarias que originaron la Reforma y la Contrarreforma. La masonería se asemejó a los ideales humanistas e ilustrados de la época, representándose como un centro de formación y de promoción de ideas de vanguardia.[74]

---

70 En este proceso, lo divino, lo sagrado, lo elevado, lo espiritual, lo noble, lo ideal, lo abstracto y lo cotidiano del cristianismo se reemplazó por lo humano, lo terrenal, lo corporal, lo universal, lo vulgar, lo material, lo popular y lo festivo. Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de Francois Rabelais*, trad. Julio Forcat y César Conroy (Madrid: Alianza Editorial, 2003), 23-34.

71 Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Volumen I, 19-183.

72 Benévolo, *Historia de la Arquitectura del Renacimiento*, Volumen I, 467-472.

73 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 25-37. Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 11-25. Prescott, "The Old Charges", 33-49.

74 Jacob, *Living the Enlightenment*, 52-95. Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 137-162. Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve: la Réunion des Étrangers à l'Orient de Paris de la fin de l'Ancien Régime au Premier Empire", *Revue Historique* 300, N.° 4 (octubre-diciembre, 1998): 795-823.

La etapa final de la transición de una masonería operativa a una especulativa fue durante el periodo 1666-1717. El primer año, un incendio que destruyó prácticamente toda la ciudad de Londres llevó a la concentración de la mayoría de los masones operativos europeos en la capital inglesa para su reconstrucción.[75] El segundo año correspondió al momento en que cuatro talleres londinenses de solo masones adoptados organizaron la United Grand Lodge of England. Este acontecimiento refleja una clara consecuencia de la proliferación de nuevos espacios asociativos, ideas y dinámicas de sociabilidad ocasionada por la modernidad que se estaba gestando durante esa época.[76]

Por lo tanto, desde el punto de vista jurídico, con la institucionalización u organización de asociaciones se experimentó una primera victoria del derecho escrito sobre la tradición. En dicho proceso, la masonería fue una de las tantas asociaciones resultantes.[77] Consecuentemente, el nacimiento del concepto de obediencia o federación de logias conllevó al inicio de la legitimidad masónica llamada masonería regular, ya que solo la recién gran logia fundada tendría autoridad para organizar nuevos talleres,[78] al autoproclamarse como la vanguardia de la verdadera masonería.[79]

Además, en paralelo con la organización de la United Grand Lodge of England, en el año 1723, se promulgó la primera constitución masónica.[80] Este documento retomó las ceremonias, los conceptos, los reglamentos, los rituales y los signos de la masonería operativa, pero solamente en un sentido esotérico,

---

Gordon S. Wood, *The Radicalism of the American Revolution* (Nueva York: A. A. Knopf, 1992), 189-213 y 223-225.

75 M. A. R. Cooper, "Robert Hooke's Work as Surveyor for the City of London in the Aftermath of the Great Fire", *Notes and Records of the Royal Society of London*, "Part one": 51, N.° 2 (1997): 161-174; "Part two": 52, N.° 1 (1998): 25-38; "Part three": 52, N.° 2 (1998): 205-220.

76 Peter Clark, *British Clubs and Societies 1580-1800: The Origins of an Associational World* (Nueva York: Oxford University Press, 2000), 94-140.

77 Clark, *British Clubs and Societies 1580-1800*, 309-349.

78 Prescott, "A History of British Freemasonry 1425-2000", *CRFF Working Paper Series* 1 (2007), 25-40.

79 Para ampliar acerca de este proceso de construcción e invensión de la masonería, véase: Richard Berman, *The Foundations of Modern Freemasonry. The Grand Architects-Political Change and the Scientific Enlightenment (1714-1740)* (Londres: Sussex Academic Press, 2014); y Jan A. M. Snoek y Henrik Bogdan, "The History of Freemasonry", en *Handbook of Freemasonry*, 13-32.

80 Estas constituciones fueron redactadas por el pastor presbiteriano escocés James Anderson (1678-1739) y el científico inglés Jean Théofile Désaguliers (1683-1744) en 1723. Las anteriores fueron encargadas dos años antes por el duque de Montagu, gran maestro de la United Grand Lodge of England. Daniel Ligou, *Présentation des Constitutions d'Anderson* (París: EDIMAF, 1984). Ferrer Benimeli, *La masonería*, 28-29. Saunier, *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 182-183. Las Constituciones de Anderson pueden conseguirse prácticamente en cualquier idioma por toda la red.

místico y simbólico. El objetivo de la masonería operativa de construir catedrales se transformó, en la masonería especulativa, en un fin ético característico de la modernidad que se estaba gestando en el mundo occidental durante el siglo XVIII: la construcción de una (verdadera) humanidad (fundamentada en el ideal de la civilización).[81] No obstante, a pesar de esta transformación, la antigua corporación de albañiles, en su nueva estructura, tampoco dejó de lado su carácter restringido, más bien retrocedió en este sentido, ya que se estableció como un espacio elitista por definición.[82]

El nuevo discurso masónico se apropió de los ideales de Jan Amos Comenius cuando se presentó el antiguo gremio de albañiles como una escuela de formación humanística y espiritual.[83] Por consiguiente, esta organización sostuvo que el masón dejó de construir catedrales para colaborar en la construcción de la Humanidad.[84] La premisa anterior se debe a que la persona, al iniciarse como masón, teóricamente está en un proceso constante de perfeccionamiento ciudadano (por medio de símbolos de naturaleza mística y racional) y de ayuda a los demás a través de la filantropía y la educación. Entonces, es posible apreciar que desde el siglo XVIII, al menos discursivamente, los ideales masónicos concuerdan con los ilustrados, como se observa en la prédica de la racionalidad, la solidaridad, la tolerancia o la autonomía del hombre como sujeto social y centro del conocimiento.[85]

De igual manera, en el discurso de la masonería especulativa se han tomado como propios los principios teológico-políticos de Baruch Spinoza,[86] quien separó la soberanía del Estado y la representación de los individuos, y le concedió al ser humano un estatus de creación divina sin diferencias de naturaleza entre

81 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 9-49 y 137-162. Jacob, "The Enlightenment as Lived", 33-44.

82 Esto con la institucionalización de los diferentes requerimientos de ingreso. Acerca de los casos estadounidense y francés: Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 50-84; y William Doyle, *The Oxford History of the French Revolution* (Oxford: Oxford University Press, 2002), 64-65.

83 Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 1-70. Este carácter de la masonería como "escuela de formación del ciudadano", se ha mantenido en muchas masonerías a través de la historia. Por ejemplo, Pedro Álvarez Lázaro lo ha analizado para el caso español de las últimas décadas del siglo XIX. Álvarez Lázaro, *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1998).

84 Martín, "Las logias masónicas", 527-528.

85 Jacob, "The Enlightenment as Lived", 33-44. Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve", 795-823.

86 Touchard, *Historia de las ideas políticas*, 285-289.

las naciones.[87] Lo anterior, tal vez permitió, en algunos casos, asociar a personas con diferentes orígenes étnicos y fenotípicos en las logias masónicas.[88]

Esta primera constitución masónica, conocida como Las Constituciones de Anderson, en honor a uno de sus dos autores, ha sido la base administrativa y disciplinaria de la masonería universal desde que se promulgó, incluyendo las prácticas utilizadas por la masonería costarricense. Por eso, debido a la importancia de este documento para comprender nuestro objeto de estudio, y tomando en cuenta los principales textos utilizados por las logias costarricenses de los años que abarca esta investigación, se ha elaborado el cuadro 1, donde es posible observar los ideales de la masonería desarrollada en el país.

Cuadro 1
Principios básicos de la masonería desarrollada en Costa Rica (1865-1899)

Creencias	En un Gran Arquitecto del Universo (arquetipo de una divinidad creadora y regidora del mundo), la trascendencia del alma y la práctica de la solidaridad al prójimo.
Requisitos de admisión y pertenencia	Ser hombre. Compartir las creencias masónicas. Ser amante del país y obediente a sus leyes. Tener 21 años, cierto nivel cultural e intelectual y medios propios u ocupación decorosa que proporcione los recursos necesarios para la subsistencia.
Iniciación y crecimiento	La masonería de la época se representó como un centro de formación humanística, en donde iniciarse masón significó para el miembro: una especie de renacer ético y espiritual, un morir y volver a nacer para ser mejor persona. El crecimiento del masón es manifestado materialmente a través de la constante formación intelectual, en conocimientos filosóficos, científicos y esotéricos; así como en los distintos rituales y simbologías, enmarcados en diversos misticismos, cosmovisiones e ideales religiosos de distintas culturas alrededor del mundo. Por cada paso o grado (o etapas de acceso al conocimiento) que da el masón se le entrega un diploma. Además, en algunas ocasiones el iniciado utiliza un nombre simbólico. En el aspecto iniciático, la masonería está más cercana a sociedades antiguas y orientales que a sociabilidades burguesas consecuentes de la modernidad. Lo importante del ritualismo y el simbolismo en el desarrollo de la sociabilidad masónica radica en que se crean lazos de solidaridad entre los participantes, quienes a su vez se comprometen con los objetivos del grupo, ya que se da un proceso de construcción de consciencia y, por ende, de identidad social.
Expulsiones y suspensiones	Traición a las leyes y estatutos jurídicos tanto de la Orden masónica como del gobierno local.
Invitados a tenidas	Solo a tenidas blancas, las cuales son ocasionales y abiertas al público en general.
Deberes	Ser miembro activo y cotizante, respetar las leyes del país, profesar los principios y los fines de la masonería, acatar los acuerdos y las disposiciones de las corporaciones masónicas superiores, no llevar ante los tribunales del país cuestiones propias contra sus coasociados, no atacar los actos de la vida privada, ni ofender a sus coasociados por medio de la prensa.
Principio de igualdad	Si bien esta asociación es restringida y exclusivista, en ella opera un principio de igualdad teórico y práctico, supuestamente solo entre los masones: hombres letrados, mayores de 21 años, con una ocupación, así como "ciudadanos respetuosos y cumplidores de las leyes del país". No obstante, a lo interno de las logias se construyen jerarquías.

Continúa en la siguiente página.

87 Martín, "Las logias masónicas", 527-528.

88 En el capítulo III se presentará lo sucedido en Costa Rica entre los años 1865 y 1899.

Prácticas electorales	Constantes y fundamentales. Las votaciones se efectúan con el uso de bolas blancas y negras. Participan todos los miembros como electores, pero, como elegibles, necesitan cierto número de requisitos masónicos propios del puesto al que aspiran. En caso de empate, decide el venerable maestro.
Política y religión	Prohibido tomar actitudes sectarias en las tenidas. La asamblea respeta los credos de cada uno de sus miembros, pero no se hace responsable del comportamiento de sus miembros en estos campos, quienes no podrían representar parte de un proyecto social de la masonería en un lugar y momento específicos.
Grados	Los tres primeros grados son llamados simbólicos: 1° Aprendiz (cuando la persona se inicia). 2° Compañero (periodo de aprendizaje). 3° Maestro (participación activa en los intereses y objetivos de la logia). Luego de los simbólicos, continúan una serie de grados que varían en número, según el rito masónico (hay más de 140). Por ejemplo, en la Costa Rica de esta época se practicaron: el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cual, además de los simbólicos, incluye quince grados capitulares, doce filosóficos y tres sublimes; y el Rito de York, con cuatro capitulares extra, tres crípticos y tres templarios (1).
Estructura organizacional	Las logias masónicas, también conocidas como talleres, forman parte de confederaciones, de grandes orientes o de grandes logias, las cuales, a su vez, pueden pertenecer a otro gran oriente, dependiendo del rito practicado y de la tradición masónica. Para organizar una logia, además del apoyo de un gran oriente o gran logia, se necesita de la participación de al menos siete maestros masones; y para organizar una gran logia se necesitan al menos tres talleres (esto depende del rito masónico). El gran oriente es el encargado de legalizar, reglamentar y organizar logias, de guiarlas en sus trabajos, así como de proveerles de los materiales básicos y necesarios para su desarrollo (como los manuales). Por ejemplo, las logias costarricenses de la época fueron auspiciadas por una gran logia colombiana, la cual, a su vez, contó con el respaldo de la United Grand Lodge of England. Por su parte, cada asociación se organiza en una especie de junta directiva, a cuyos miembros se les llama dignatarios (hasta trece masones). La cabeza de estos son el venerable maestro o presidente, el secretario y el tesorero (1).

(1) No se entra en detalles sobre las creencias, la ritualidad, la simbología, la parafernalia, los conocimientos esotéricos y los principios internos masónicos, como el ordenamiento de grados y la estructura interna de la logia debido a dos razones: (i) sobreabundan los estudios al respecto, tanto impresos como en línea; y (ii) no es el objeto de estudio de la presente investigación, ya que nos interesa analizar la dimensión social de la masonería y los masones.

Fuentes: James Anderson, *Anderson's Constitutions of 1723* (Washington D. C.: Kessinger Publishing, 1924). AGLCR, GOSCCA, *Constitución del GOSCCA* (San José: Imprenta de la Paz, 1871). Andrés Cassard, *Manual de Masonería. El Tejador de los Ritos Antiguo, Escocés, Francés y de Adopción* (Nueva York, 1871). AGLCR, GOSCCA, *Estatutos civiles de la Masonería de Centro América* (San José: Imprenta de la Paz, 1884) (completos en el Anexo 4). ASCCG33, GOSCCA, *Constituciones Generales y Estatutos del GOSCCA* (Ciudad de Guatemala: Tipografía "La Estrella", 1889).

La nueva masonería (especulativa) conformó un símbolo de los tiempos, uno de los productos de la modernidad europea, la cual debido a sus requisitos teístas de ingreso y la dinámica interna de tradición republicana, se constituyó como una más entre las nacientes formas asociativas del siglo XVIII.[89] A pesar de los requerimientos teístas de la masonería, esta no se constituyó como una religión y mucho menos como la institución antirreligiosa que el mito sostiene. La masonería tampoco se puede comprender como una doctrina filosófica, sino más bien como una forma de sociabilidad centrada en la libre asociación, que pretende unir hombres con un específico perfil político, económico, cultural y de valores en común.

89 Jacob, "The Enlightenment as Lived", 33-44. Martín, "Las logias masónicas", 523-550.

La masonería y los ideales político-culturales de la modernidad

Con respecto a la relación masonería-modernidad, esta entidad se insertó perfectamente en Latinoamérica durante el proceso de modernización de la sociedad civil decimonónica, ya que en la práctica masónica se adaptaron los ideales liberales e ilustrados propios de los siglos XVIII y XIX.

Lo anterior no significó que la masonería funcionara como una sociedad de ideas-motor de acción política a lo Agustín Cochin y François Furet;[90] o una unidad militar, según ha explicado Steven Bullock, sucedida en el momento de las guerras de independencia en los hoy Estados Unidos,[91] como parece que sí ocurrió con otras organizaciones surgidas en estos años. Por ejemplo, las hermandades revolucionarias, como lo ha replanteado Felipe Santiago del Solar[92] siguiendo el concepto de sociedad secreta de Eric Hobsbawm.[93]

Las logias masónicas más bien significaron un espacio relacional e ideal para algunos miembros de las élites con principios liberales e ilustrados, ya que se identificaron con sus discursos y permitieron la múltiple militancia ofrecida por la modernidad, en términos de sociabilidades e ideas. Por lo tanto, la tesis radica en que la masonería, en su etapa temprana, funcionó en Costa Rica para algunos miembros de las redes políticas e intelectuales, como un símbolo social y como el ideal de un proyecto de sociedad civil. Lo anterior se debió a la presencia de una identificación con el acervo de ideas concordantes con la modernidad política y la promoción de buenos ciudadanos patriotas en la masonería durante una coyuntura de importantes avances en la construcción del Estado nación costarricense.[94]

---

90 Saunier, "Francmaçonnerie et Révolution Française: vers une nouvelle orientation historiographique", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire* critique 87 (2002 [citado el 16 de setiembre de 2015]): disponible en http://chrhc.revues.org/1672

91 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 109-133.

92 Del Solar, *Las Logias de Ultramar*, 25-26. Del Solar, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen. Reflexiones para una historia interconectada con el mundo hispánico", *REHMLAC* 3, N.º 2 (diciembre 2011-abril 2012 [citado el 3 de mayo de 2012]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6578/6269

93 Hobsbawm, *La era de la revolución 1789-1848*, trad. Felipe Ximénez de Sandoval (Barcelona: Editorial Crítica, 2005), 122.

94 En el capítulo V se analizará con detalle el simbolismo en relación con un proyecto de sociedad civil otorgado por algunos políticos e intelectuales a la masonería en Costa Rica durante sus primeros años.

Desde el siglo XVIII, como bien lo explica Pilar González Bernaldo de Quirós,[95] la libre asociación se constituyó como la categoría de civilidad por excelencia entre quienes se consideraron liberales y humanistas, por lo que las nuevas formas asociativas surgidas se concibieron como emblemas morales y de identidad, situación de la que no escapó la ahora masonería especulativa. En 1867, por ejemplo, el presidente de la República de Costa Rica y venerable maestro de la logia Caridad, José María Castro Madriz, le escribió una carta al arzobispo metropolitano de Guatemala, Manuel F. Barrutia, en donde con una clara identidad masónica, defendió y definió la masonería como fundamental para el desarrollo de la civilización en el país.[96]

Asimismo, ante esta concepción de civilidad, con el declive del Antiguo Régimen durante el siglo XVIII, así como el inicio de una serie de revoluciones en Europa y en el continente americano desde su parte norte, se sacudieron los imperios del mundo atlántico[97] en una coyuntura donde, debido a la utopía masónica de la "República Universal",[98] el antiguo gremio de albañiles se asoció a la revolución política en aras de la civilización moderna y, consecuentemente, a la sospecha de conspiración.[99] No obstante, como muy bien se explica desde Hobsbawm –considerado ignorante en el tema–[100] hasta en grandes especialistas de la materia como Ferrer Benimeli,[101] Margaret Jacob[102] y Steven Bullock,[103] se asocia a que hubo políticos e intelectuales comprometidos en procesos de secularización y de laicización,

95 Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862* (México D. F.: FCE, 2000), 3-12.

96 ACMG, Serie Correspondencia, Legajo 264, Caja (1 de agosto de 1867).

97 Jacob, *Living the Enlightenment*, 23-51. Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 85-136. Silvia Marzagalli, "Sur les origines de L'Atlantic History", *Dix-Huitième Siècle* 33 (2001): 17-31. Y para ampliar acerca de esto, los trabajos clásicos: Hobsbawm, *La era de la revolución*, 61-152. Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 112-196. John H. Elliott, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830* (Connecticut: Yale University Press, 2006), 219-254. Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo comps., *Les empires atlantiques. Des lumières au libéralisme (1763-1865)* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009). Tulio Halperín Donghi, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

98 Jacob, *Living the Enlightenment*, 52-72. Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 137-162. Martín, "Las logias masónicas", 523-550. Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve", 795-823.

99 Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 398.

100 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 245-246.

101 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 78-82.

102 Jacob, *Living the Enlightenment*, 52-72.

103 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 9-84 y 109-133.

quienes se identificaron con el sistema de valores de la logia,[104] por tal razón se iniciaron en la masonería.[105]

Otro ejemplo que muestra las relaciones anteriores fue la apropiación del concepto de igualdad. Como ya se mencionó, al incorporar los ideales liberales e ilustrados y al autorrepresentarse como un centro de formación humanística, la masonería especulativa adquirió un carácter moderno y de vanguardia.[106] Por consiguiente, esta institución, por medio de sus simbolismos y discursos, empezó a construir una "república" donde la logia fue el "edificio democrático" y sus "ciudadanos" fueron los masones. Por ende, en el taller masónico, si hubo una idea que mediatizó su discurso fue el principio abstracto de la igualdad, que para el siglo XVIII no existía ni siquiera dentro de los propios estamentos en los cuales estaba dividida la sociedad: el clero, la nobleza y el tercer estado.[107] Empero, este principio de igualdad presente en la dinámica de sociabilidad de la masonería, fue concordante con los ideales del Estado moderno decimonónico, incluyendo lo censitario de este, y probablemente haciendo que muchos de sus promotores se identificaran con el discurso de la logia.[108]

Asimismo, la crítica expresada por la modernidad a la religión del Antiguo Régimen llegó también a lo interno de los talleres masónicos. Por consiguiente, la base cristiana del gremio medieval de albañiles se transformó en la masonería especulativa, y centró su interés en lo metafísico de esta, dejando de lado lo teológico, como en el carácter ecuménico y deísta que adquirió el arquetipo del "Gran Arquitecto del Universo".[109] Lo anterior conllevó a que la masonería, los masones, el deísmo y los deístas, se identificaran recíprocamente.[110]

---

104 Desde luego, la inserción de un individuo en un sistema de valores compartido en una sociabilidad como la masónica o en una red social específica no implica que este siempre se comportará de acuerdo con ese sistema de valores.

105 Muchos de estos individuos formaron parte también de sociedades patrióticas, sociedades secretas y centros acción política, construyendo junto a sus condiciones de masones, complejas redes de sociabilidad ampliada.

106 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 137-162. Jacob, *Living the Enlightenment*, 52-72. Martín, "Las logias masónicas", 523-550. Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve", 795-823.

107 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 49-51.

108 Martín, "Las logias masónicas", 523-530.

109 Ferrer Benimeli, "El Gran Arquitecto del Universo", 49-55. Saunier, *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 345-347.

110 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 9-49 y 137-162. Jacob, "The Enlightenment as Lived", 33-44. Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 64-65.

Efectivamente, en Costa Rica entre los años 1865 y 1899, tanto los discursos detractores como apologéticos de la masonería identificaron esta institución con el deísmo. Por ejemplo, *El Eco Católico de Costa Rica* aseveró: "La Francmasonería no es más que el deísmo, el materialismo y el ateísmo organizados en sistema";[111] mientras que para el abogado Lorenzo Montúfar Rivera, rector de la Universidad de Santo Tomás, en su función de orador de la logia Caridad durante la iniciación del italiano Tomás Passini, señaló que:

> La Masonería es una orden que inculca el respeto a Dios y el ejercicio de la caridad (…) la moral masónica no es más que los preceptos del derecho natural: no es más que el que el Supremo Hacedor prescribió a Adán, después a Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Samuel, David y su posteridad: no es más que lo enseñado por Juan Bautista, por Jesús de Nazareth [sic]. Los Masones no tienen la pretensión de ser autores de nuevos preceptos, es preciso que se observen. No basta que el G.∴A.∴D.∴U.∴ dicte leyes, ni que el hombre oiga su voz; es preciso que se ejecute su voluntad suprema.[112]

Además, otro elemento que condujo a la masonería especulativa a equiparse con los ideales y con las estructuras sociales predominantes en su época, fue que desde su nacimiento se le reconoció como un modelo de sociabilidad simpático y preferente. Esto hizo que esta asociación fuese básicamente un fenómeno de burgueses y sectores adinerados e instruidos.[113] Por lo general, sus miembros han procedido de la burguesía, esto debido a que en sus inicios (siglo XVIII) esta entidad albergó a la naciente burguesía mercantil excluida de los centros de sociabilidad aristocráticos ingleses y franceses.[114]

Sin embargo, la masonería ha incluido obreros con cierto peso sociopolítico o económico, a partir de una postura por lo general paternalista. Aunado a esto, en la estructura de las primeras organizaciones obreras hubo una considerable influencia de la masonería.[115] Lo anterior no fue la excepción en la masonería costarricense, ya que para finales del siglo XIX se iniciaron masones los importantes líderes obreros Alejo Marín, Faustino Montes de Oca y Jesús Quirós, entre otros.[116] También, muchas veces el asociarse a la masonería

111 AHACMSJ, *El Eco Católico de Costa Rica* 28 (28 de julio de 1883): 219-220.

112 AGLCR, "Actas de tenidas de la Respetable Logia Caridad", 18 de abril de 1868.

113 Acerca de la filosofía burguesa surgida en el siglo XVIII, puede revisarse Touchard, *Historia de las ideas políticas*, 300-305.

114 Jacob, *Living the Enlightenment*, 23-51. Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 50-84. Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 25. Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve", 795-823.

115 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 238. Valín Fernández, "El movimiento obrero y la masonería", 135-172.

116 Mario Oliva Medina, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José: EUNED, 2006), 76-79.

funcionó por moda o por puro entusiasmo.[117] De esta forma, la pertenencia a la masonería se convirtió en un signo distintivo de intelectuales, burgueses y políticos integrados de lleno a la modernidad, aunque cualquier persona, si cumplía con los requisitos de ingreso, podía elegir o no integrarse a ella.

Finalmente, entre las características básicas que a través de la historia se le han conferido a la logia masónica, se encuentra el secreto, el cual, como bien lo explica Ferrer Benimeli,[118] no se puede separar del juramento exigido por las leyes inglesas de los siglos XVII y XVIII ante posibles traiciones;[119] es decir, el secreto masónico no es más que un juramento de fidelidad a la asociación, revestido de formalidades y solemnidades que en nada cambian el concepto de la masonería y del ser masón. De hecho, el juramento "secreto", que tanto ha inquietado a estados e iglesias, ha incluido la fidelidad a los deberes con Dios, la religión, el soberano y la patria.[120] Por consiguiente, la masonería ha funcionado más como una sociedad con secretos que secreta.[121] Incluso, se ha caracterizado por la lucha constante por ser reconocida como una institución de utilidad pública y civil.[122]

En este contexto, la masonería funcionó como vanguardia en el nacimiento del espacio público contemporáneo, ya que si bien en su sociabilidad interna privatizó las relaciones sociales, al mismo tiempo amplió sus prácticas a los cambios urbanos característicos del siglo XVIII. Algunos autores explican que lo anterior también se debió a la comunicación y, por ende, al comienzo de las primeras manifestaciones de opinión pública, este se convirtió en un factor determinante para su primera expansión europea.[123] Acerca de todo lo dicho, otros autores proponen que la masonería se constituyó como un nuevo espacio social privado, el cual prometía la igualdad y la liberación de toda

117 Maurice Agulhon, "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", *Historia Social* 12 (1992): 156-159.

118 Ferrer Benimeli, *La masonería*, 31-32.

119 Clark, *British Clubs and Societies 1580-1800*, 94-140.

120 Ferrer Benimeli, "Masonería: una sociedad más discreta que secreta", 12-19. Pozuelo Andrés, "La masonería: ¿una organización discreta?", 62-87.

121 Martín, "Las logias masónicas", 524. Pozuelo Andrés, "La masonería: ¿una organización discreta?", 62-87.

122 Beaurepaire, "Le cosmopolitisme des Lumières à l'épreuve", 795-823. Beaurepaire, *L'Europe des francs-maçons XVIIIe-XXIe siècles* (París: Belin, 2002), 169.

123 Martín, "Las logias masónicas", 525-527. También se llega a la misma conclusión en Peter Burke, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, trad. Isidro Arias (Buenos Aires: Paidós, 2002), 70-72. Mollès, "L'histoire globale et la question maçonnique: éléments pour une analyse", *REHMLAC* 6, N.º 1 (mayo-noviembre 2014 [citado el 7 de octubre de 2015]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/15225/14524. Mollès, *La invención de la masonería*, 71-82.

marginalización social;[124] al mismo tiempo construyó nuevas jerarquías a través de una estrategia ritual que crea homologías entre el iniciado, los miembros de la corporación o nuevos hermanos y el cosmos mismo.

Así, el secreto de la iniciación masónica se inclina más hacia lo espiritualista o psicológico,[125] y consiste en un ritual de renovación que recuerda la leyenda de la muerte y de la resurrección de Hiram, el arquitecto del templo de Salomón,[126] lo cual simbólicamente no se diferencia de los rituales iniciáticos de las culturas animistas o del mismo bautismo cristiano.[127] Por esta razón, la persona, al iniciarse como masón, muchas veces se apropia de un nombre simbólico. Por ejemplo, Francisco Calvo, el organizador de la masonería costarricense, adquirió los nombres simbólicos de Heli[128] y Ganganelli,[129] este último, en honor a Clemente XIV, el papa que en el año 1773 disolvió la Compañía de Jesús (los jesuitas).

---

124 Hugh B. Urban, "Elitism and Esotericism: Strategies of Secrecy and Power in South Indian Tantra and French Freemasonry", *Numen* 44, N.° 1 (1997): 1-38. Vale agregar que la interpretación de Urban está basada en la propuesta teórica sobre el análisis de símbolos y rituales de Beryl Larry Bellman, *The language of secrecy: Symbols & metaphors in Poro ritual* (Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1984). David G. Hackett, *That Religion in Which All Men Agree. Freemasonry in American Culture* (Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 2014), 84-111. Mollès, *La invención de la masonería*, 83-109.

125 Anes, "La iniciación masónica, una vía de espiritualidad", 37-47.

126 Véase en La Biblia, I Reyes, capítulos 5-7 y Crónicas, capítulo 2. Acerca de este ritual masónico, así como de las similitudes del gremio medieval de los albañiles con los demás gremios y cofradías contemporáneas, vale agregar que la masonería no tiene ningún origen o relación con las órdenes religiosas-militares medievales como los templarios, los hospitalarios o los caballeros teutónicos. La relación masónica con estas órdenes es el resultado de la leyenda y el mito construidos por algunas masonerías que pretenden fijar sus orígenes no solo en este tipo de agrupaciones, sino que hasta en los héroes de las más diversas mitologías (como la hebrea, la egipcia y la griega, por citar algunos ejemplos). Paradójicamente, estos mitos y leyendas también han sido reproducidos por las diferentes antimasonerías a través de la historia, así como por medio de literatura ligera como la de Dan Brown. Acerca de las órdenes religiosas-militares citadas, puede revisarse: García-Guijardo Ramos, *Papado, cruzadas y órdenes militares*, 157-238. Y sobre el mito templario masónico: Pastora Barahona, "La Temple y la sabiduría oculta: el templarismo masónico", *Los Templarios. Una historia presente* (Madrid: Editorial LIBSA, 2005), 394-416. Mollès, *La invención de la masonería*, 33-51. Pierre Mollier, "Freemasonry and Templarism", en *Handbook of Freemasonry*, 82-99.

127 Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, 381-383. En esta línea, sobre el significado de la iniciación masónica, Lorenzo Montúfar Rivera, el 12 de febrero de 1871, durante la ceremonia de instalación del GOSCCA, expresó: "La verdadera masonería reside en el corazón". AGLCR, *Balaustre presentado al GR∴ OR∴ Centro-Americano el día de su instalación, el 12 de febrero de 1871. Por el IL∴ H∴ Lorenzo Montufar GR∴ 33.* (Hoja suelta). Una copia de este documento en Góngora Herrera, *Documentos históricos de la Masonería Centroamericana*, 65.

128 ¿Habrá sido en honor a los sacerdotes desobedientes en el relato bíblico (I Samuel 2, 12 - 2 ,22)?

129 Un estudio sobre los nombres simbólicos en Latinoamérica está en Pozuelo Andrés, "Notas sobre el 'nombre simbólico' en Hispanoamérica", *REHMLAC* 3, N.° 2 (diciembre 2011-abril 2012 [citado el 7 de febrero de 2012]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6581/6272

Sin embargo, ¿cuál es la función social del secreto masónico? Por un lado, siguiendo al sociólogo Georg Simmel, se podría explicar que este fenómeno separa al iniciado del resto de la sociedad, la cual ahora será considerada como profana. Además, el secreto masónico permite jerarquizar, estructurar y organizar su institución, ya que, dependiendo del grado, el masón tendrá más o menos secretos que sus otros hermanos.[130] Por otro lado, retomando a Hobsbawm en sus estudios sobre el ritual en los movimientos sociales, es posible considerar que el secreto masónico materializado en ceremonias, símbolos y rituales posee una función práctica, porque la posibilidad del masón de expresarse públicamente por medio de vestimentas, alhajas, contraseñas o procesiones ("señales secretas de reconocimiento")[131] colabora en la formación de una consciencia e identidad de grupo, al mismo tiempo que compromete al participante con los objetivos de la asociación.[132]

Al margen de esto, la historiografía reciente ha catalogado la masonería más como una sociedad discreta que como una sociedad secreta.[133] Otros le han agregado el apelativo de cerrada, semicerrada, hermética o la han definido como un ente privado y reservado a sus miembros.[134] Mientras tanto Yván Pozuelo Andrés ha demostrado que, históricamente, la masonería poco ha tenido de secreta y discreta.[135] Esta última tesis va muy en línea con lo expresado en el periódico *El Quincenal Josefino* en 1867 por el jurista y el masón de Costa Rica, Lorenzo Montúfar, para quien la masonería y los masones no trabajaban ni en lo secreto ni en lo discreto:

130 Georg Simmel, "El secreto y la sociedad secreta", en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, trad. José Pérez Bances (Madrid: Ed. Alianza, 1977), 380-381. Acerca del secreto en las sociabilidades surgidas durante esta coyuntura, Del Solar tiene la sugerente hipótesis de que el secreto se convirtió en un arma revolucionaria porque permitió invisibilizar redes y quienes participaron en ellas; no obstante, ante las posibilidades de indiscreción y traición, las diferentes redes secretas tuvieron el peligro de ser descubiertas, por lo que utilizaron los discursos de confianza mutua y hermandad como modos de protección, "jugando" psicológicamente con sus miembros a través de juramentos y amenazas de castigo. Del Solar, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen", 140-141. Véase también Urban, "Elitism and Esotericism", 1-38.

131 El origen de las "señales secretas de reconocimiento" está en que al inicio de los gremios obrero-artesanales, muchos de sus miembros fueron analfabetos. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 242.

132 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 227-262.

133 Ferrer Benimeli, "Masonería: una sociedad más discreta que secreta", 12-19.

134 Jacob, *Living the Enlightenment*, 52. Martín, "Las logias masónicas", 524.

135 Pozuelo Andrés, "La masonería: ¿una organización discreta?", 62-87.

> Las sociedades secretas no comprenden a los masones, porque la Masonería no es secreta. Los edificios masónicos están a la vista de todos. Los masones hacen públicamente sus funciones, y se presentan en las calles y las plazas de las grandes ciudades con las insignias y condecoraciones de la orden. Publican discursos: tienen periódicos en donde dan a conocer doctrinas y sus trabajos. La masonería es tan pública como el Consistorio de los Cardenales, como los Cabildos de las Catedrales y Colegiatas. Todos vemos los lugares donde se reúnen los masones.[136]

Se puede agregar a las palabras de Montúfar que desde finales del siglo XIX fue común encontrar a la venta –obviamente con propósitos proselitistas– anuarios de logias masónicas, boletines masónicos e incluso folletos de rituales masónicos. De igual manera, fue normal la propaganda masónica en la prensa, así como los artículos detractores de la masonería en Latinoamérica, Europa Occidental y los Estados Unidos.[137]

En el caso de Costa Rica, entre los años 1865 y 1899, se encuentra que hasta el mismo obispo Bernardo Augusto Thiel Hoffmann tuvo muy claro quiénes fueron los masones de la época, ya que su listado personal no varió con la realidad de las logias costarricenses.[138] Lo anterior fue posible, ya que, como lo ha demostrado la historiografía moderna, el secreto en la masonería ha sido el producto de un momento histórico (cuando esta organización ha sido perseguida) o simplemente un argumento más del mito que ha rodeado a esta asociación.[139]

Nuevas masonerías y el siglo XIX

Durante el surgimiento y la consolidación del Imperio británico como centro del orden global, las masonerías cumplieron un papel significativo en la educación de la élite, funcionando como un vehículo ideológico de la modernidad y siendo protagonistas en la promoción del establecimiento, el mantenimiento y el control de los imperios.[140] Para el siglo XIX, las masonerías consolidaron su presencia en las colonias y territorios de influencia

136 Góngora Herrera, *Mis últimos documentos de la Masonería Centroamericana*, 216.

137 Pozuelo Andrés, "La masonería: ¿una organización discreta?", 62-87.

138 Compárense AGLCR, Registro de firmas de la logia Regeneración 6 (1888-1900) y AHACMSJ, Fondos Antiguos (Caja, Tomo, Folios): 389, 1, 371.

139 Ferrer Benimeli, "Masonería: una sociedad más discreta que secreta", 12-19. Pozuelo Andrés, "La masonería: ¿una organización discreta?", 62-87.

140 Paul John Rich, *Elixir of Empire: The English Public Schools, Ritualism, Freemasonry, and Imperialism* (Londres: Regency Press Ltd., 1989). Jessica Harland-Jacobs, "All in the Family: Freemasonry and the British Empire in the Mid-Nineteen Century", *Journal of British Studies* 42, N.° 4 (2003): 448-482.

gracias a las expansiones imperialistas. Las diversas autoridades masónicas expandieron su margen de influencia mediante el nombramiento de grandes maestros provinciales o al organizar logias ultramarinas y grandes logias distritales a través de las rutas transoceánicas entre las masas continentales. Con los imperialismos llegaron las masonerías a África, Medio Oriente, Asia, Oceanía, las tres Américas y el Caribe.[141]

Por lo tanto, las masonerías se consolidaron como una fuerza institucional discreta, clave en el fomento de identidades dentro del engranaje de los imperialismos. Tanto en la práctica como en la ideología, sus amplias redes fomentaron conexiones interculturales que se sostuvieron junto a los imperios. Las redes masónicas conectaron redes imperialistas en ambos lados del Atlántico, desde "Koa hasta Singapur", en palabras de Rudyard Kipling.[142] Con sus discursos procosmopolitistas, las masonerías se constituyeron como un espacio aparentemente óptimo para el contacto intercultural y la formación de las redes interculturales, y colaboraron en la reafirmación de las hegemonías imperiales y coloniales. Las redes masónicas, al parecer, podían ser globales, pero nunca universales.[143]

En cuanto se expandieron las masonerías, también se diversificaron sus dinámicas internas, se independizaron unas de las otras y surgió una variedad

---

Harland-Jacobs, *Builders of Empire. Freemasonry and British Imperialism, 1717-1927* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2007).

141 A. A. Cooper, *The Freemasons of South Africa* (Cape Town: Human & Rousseau 1986), 16-17. Frank Karpiel, "Freemasonry, Colonialism, and Indigenous Elites" (ponencia presentada en *Interactions: Regional Studies, Global Processes, and Historical Analysis*, Washington D. C., 28 de febrero-3 de marzo de 2001 [citado el 20 de marzo de 2014]): disponible en http://webdoc.sub.gwdg.de/ebook/p/2005/history_cooperative/www.historycooperative.org/proceedings/interactions/karpiel.html. Claude Wauthier, "A Strange Inheritance: Africa's Freemasons", *Le Monde Diplomatique* (1997 [citado el 15 de junio de 2013]): disponible en http://mondediplo.com/1997/09/masons. Harland-Jacobs, *Builders of Empire,* 21-63. Mollès, "Triangle atlantique et triangle latin". Del Solar, *Las Logias de Ultramar*. Cécile Révauger y Saunier eds., *La Franc-Maçonnerie dans les ports* (Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, 2012). Martínez Esquivel, "Imperialismos, masones y masonerías en China (1842-1911)" (ponencia presentada en el *XIV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española. La masonería hispano-lusa y americana. De los absolutismos a las democracias (1815-2015)*, Gijón, España, 2015). Dorothe Sommer, *Freemasonry in the Ottoman Empire: A History of the Fraternity and its Influence in Syria and the Levant* (Londres: Tauris, 2013). Harland-Jacobs, "Freemasonry and Colonialism", en *Handbook of Freemasonry*, 439-460.

142 Acerca de la asociación de Kipling a la masonería, puede revisarse Pozuelo Andrés, "Kipling y su sorprendente primera novela", *REHMLAC* 5, N.° 2 (diciembre 2013-abril 2014 [citado el 4 de noviembre de 2015]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/12939/12235

143 Harland-Jacobs, "Hands across the Sea: The Masonic Network, Bristish Imperialism, and the North Atlantic World", *Geographical Review* 89, N.° 2 (1999): 243-244. Harland-Jacobs, "Global Brotherhood: Freemasonry, Empires, and Globalization", *REHMLAC. Hors série N.° 1. Special Issue UCLA-Grand Lodge of California* (2013 [citado el 5 de agosto de 2015]): disponible en http://www.rehmlac.com/recursos/vols/numsesp/201310ucla/rehmlac.uclaspecial.jharland_eng.pdf

exagerada de ritos.[144] En el siglo XVIII, inició la pluralización de la masonería, ya que después de aparecer la United Grand Lodge of England se organizaron también, durante ese siglo, grandes logias en Escocia, Irlanda, York y Charleston en los Estados Unidos. No obstante, en el siglo XIX se estableció una marcada división de la masonería especulativa en una anglosajona (regular) y una latina (liberal).

Las masonerías anglosajonas han abarcado las masonerías alemana, británica, danesa, escandinava, estadounidense, holandesa y noruega. Estas se han caracterizado por gozar del reconocimiento estatal y de elevadas posiciones sociales. Incluso hasta hoy, los grandes maestros son miembros de las élites, desde familiares de la realeza hasta de los grupos políticos.

Asimismo, las masonerías latinas incluyen las masonerías belga, española, francesa, italiana y portuguesa; las cuales, caracterizadas por las incidencias político-religiosas acontecidas en estos países, experimentaron variaciones ideológicas y prácticas con respecto a la masonería anglosajona. Por ejemplo, con Carlos Luis Napoleón Bonaparte (1850-1870),[145] la masonería francesa organizó una intensa propaganda anticlerical que se convirtió en una pasión antirreligiosa, netamente anticatólica, la cual llegó al punto de que en el año 1877 se eliminaran los requisitos teístas, degenerando así el antiguo gremio de albañiles en lo más opuesto a la primera u original masonería: la aceptación de ateos. Los acontecimientos anteriores se expandieron a las otras masonerías latinas y a las mismas masonerías latinoamericanas.

En la Latinoamérica decimonónica se organizaron masonerías anglosajonas y latinas,[146] pero en Costa Rica, entre los años 1865 y 1899, solamente de la primera tradición.

---

144 Ferrer Benimeli ha señalado que: "En masonería, la palabra rito tiene dos sentidos diferentes según se escriba con mayúscula o minúscula. Se designa Rito a una rama particular de la masonería, de la misma forma que dentro de la Iglesia hay diversos Ritos (...) De esta forma, se podría definir el Rito como una presentación particular de la masonería cuyo carácter se distingue del de los otros Ritos por la forma (...) Daniel Ligou ha recogido nada menos que 145 Ritos masónicos. Se denomina *rito* (con minúscula) los diversos actos ceremoniales de iniciación (como el rito de despojar de metales al iniciado) o de desarrollo de los trabajos dentro de la logia, cuyo formalismo está regulado según su finalidad iniciática. A su vez, se llaman grados en masonería a la sucesión de iniciaciones que enseñan la doctrina y fines de la Orden. El número de grados varía según los Ritos". Ferrer Benimeli, *La masonería*, 38-40.

145 Miguel Córdoba, *Napoleón III, emperador, revolucionario, masón. Las claves de una biografía apasionante* (Asturias: Entre Acacias S. L., 2010), 139-198.

146 Acerca de las llegadas de la masonería en Latinoamérica, pueden consultarse: Ferrer Benimeli, "Vías de penetración de la masonería en el Caribe", 2-19. William Almeida de Carvalho, "Pequena História da Maçonaria no Brasil", *REHMLAC* 2, N.º 1 (mayo-noviembre 2010 [citado el 7 de mayo de 2014]):

Entre las masonerías anglosajonas y latinas, no solamente la creencia en un arquetipo creador y regidor del universo ha sido punto de disputa, también en lo que respecta a la participación de la mujer. La masonería regular ha rechazado la participación de la mujer, mientras que la masonería liberal la ha admitido y tolerado. Desde el siglo XVIII, en Francia, con la organización del rito egipcio, o en Alemania, con la orden andrógina (mixta) llamada masonería de los mopses, se iniciaron como masonas las primeras mujeres. Sin embargo, fue hasta en el año 1774 cuando el Grand Orient de France, con la organización del rito de adopción o masonería de damas,[147] institucionalizó la masonería femenina.[148] En el caso de Costa Rica, se encuentran las primeras mujeres iniciadas como masonas hasta la década de 1920, con la llegada del Rite français y el desarrollo de la Sociedad Teosófica en el país.[149]

Otro elemento que ayuda a comprender la orientación ideológica de la masonería durante el siglo XIX es lo sucedido luego de la Revolución francesa (1789-1799), donde la masonería participó y luego, paradójicamente, se convirtió en una de sus víctimas.[150] Desde este acontecimiento, la masonería empezó a ser

---

disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6609/6298. Del Solar, "La Francmasonería en Chile: De sus orígenes hasta su institucionalización", *REHMLAC* 2, N.° 1 (mayo-noviembre 2010 [citado el 6 de marzo de 2014]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6607/6296. Vázquez Semadeni, "La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas, 1813-1830", *REHMLAC* 2, N.° 2 (diciembre 2010-abril 2011 [citado el 2 de noviembre de 2014]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6594/6285. Vázquez Semadeni y Kyle Jackson, "El triángulo masónico en el Golfo de México y el Caribe, 1815-1820", en *Gibraltar, Cádiz, América y la masonería*, Tomo I, 473-496.

147 A. G. Jouaust, *Histoire du Grand Orient de France* (París: Teletes, 1989). Saunier, *Encyclopédie de la Franc-maçonnerie*, 352-357.

148 Jacob, *The Origins of Freemasonry*, 92-129. René Le Forestier, *Maçonnerie Feminine et Loges Academiques* (Milán: Ed. Archè, 1979). Andrée Buisine, *Franc-maçonnerie Anglo-saxonne et Les Femmes* (París: Guy Trédaniel ed., 1995). James Smith Allen, "Sisters of Another Sort: Freemason Women in Modern France, 1725-1940", *The Journal of Modern History* 75, N.° 4 (2003): 783-835.

149 El tema de las primeras masonas en Costa Rica está todavía por ser investigado. Además, acerca de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, puede consultarse: Chester Urbina Gaitán, "Teosofía, intelectuales y sociedad en Costa Rica (1908-1929)", *Revista de Ciencias Sociales* 88 (2000): 139-144. Martínez Esquivel, "La masonería y el establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)", en *La Masonería Española: Represión y Exilios*, Tomo I, 369-392. Rodríguez Dobles, "Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)", *REHMLAC* 2, N.° 2 (diciembre 2010-abril 2011 [citado el 17 de marzo de 2014]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6598/6289

150 El texto clásico acerca de la relación masonería y Revolución francesa es el de Ligou, *Franc-maçonnerie et Révolution française 1789-1799* (París: Chiron-Détrad, 1989). Vale agregar que las últimas investigaciones históricas sobre la masonería señalan que la conspiración y el papel protagónico (y como causante) de la masonería en la Revolución francesa es un argumento insostenible. Charles Porset, "La masonería y la Revolución Francesa: Del mito a la realidad", en *Masonería, Política y Sociedad*, Tomo I, 231-244. Juan Pablo Fusi Aizpurúa, "El mito de la Revolución Francesa", Helmut Reinlater, "La masonería

identificada con los ideales que motivaron dicha revolución.[151] No obstante, Napoleón Bonaparte se valió del sistema organizativo de la masonería para crear una quinta columna de poder imperial (un nuevo tipo de masonería):[152] formó logias de carácter militar y compuestas por sus regimientos, y nombró a sus hermanos y mariscales como grandes maestros de cada país sometido. Por lo tanto, la masonería se expandió porque, donde llegó el imperio napoleónico, se rearticularon redes masónicas; así las cosas, la masonería funcionó como voz de la Revolución, pero también paradójicamente del absolutismo.[153] Debido a la última característica, la masonería napoleónica no puede considerarse como revolucionaria, pero sí como un vehículo complementario que trasladó los ideales liberales e ilustrados a lugares en los que apenas estaba llegando, como la España de la época. Esta masonería desapareció con el propio emperador.[154]

Después de la masonería bonapartista y la celebración del Congreso de Viena (1814-1815)[155] –portavoz de los estados y gobiernos monárquicos tradicionalistas–, la masonería también empezó a ser identificada con el liberalismo. Por ende, ante los esfuerzos papales, zaristas, imperiales y reales de mantener los estados absolutos europeos ante los estados de libertades inspirados en la Revolución francesa, la masonería se representó como la causante y la defensora de los ideales humanistas de la Ilustración y el pensamiento liberal.[156]

---

y la Revolución Francesa", André Combes, "La Francmasonería Jacobina y revolucionaria" y Porset "Genealogía del complot masónico", en *Masonería, Revolución y Reacción*, coord. Ferrer Benimeli (Alicante: Instituto Alicantino Juan Gil-Albert/CEHME, 1990), 3-12, 29-37, 147-155 y 337-352. Mola, "Masonería y Política: Una nueva cara del mito Masonería-Revolución", *Studia histórica. Historia contemporánea* 23 (2005): 103-129. Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 218-219. Ferrer Benimeli, "El binomio francmasonería-revolución en la época de las luces entre la historia y el mito", *Studia Historica. Historia Contemporánea* 23 (2005 [citado el 3 de enero de 2012]): disponible en http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/viewFile/6021/6042. Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia* (Bogotá: Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 96-126.

151 Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 398-399.

152 Tal vez con la masonería napoleónica sí valdría la pena considerar la categoría de análisis *sociétés de pensé*, no obstante, los mismos especialistas continúan absteniéndose de ello. Una situación similar a la del emperador francés sucedió durante el Porfiriato, para ampliar sobre ello, consúltese: De los Reyes Heredia, *Herencias secretas*, 119-144. Martínez Moreno, "Estado Nación laico y secularización masónica en México", *REHMLAC* 3, N.º 2 (diciembre 2011-abril 2012 [citado el 4 de abril de 2012]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6575/6266

153 Del Solar, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen", 136.

154 Pierre Mollier, Yves Hivert-Messeca, Pierre-François Pinaud y Laurence Chatel de Brancion, *La Franc-maçonnerie sous l'Empire un âge d'or?* (París: Dervy, 2007).

155 Georges Weill, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, trad. José López Pérez (México D. F.: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961), 209-219.

156 Burke, *Historia social del conocimiento*, 51-75. Wood, *The Radicalism of the American Revolution*, 223-225.

Entonces, la alianza entre el trono y el altar, la monarquía y el clero, vio atentados sus derechos y tradiciones frente al liberalismo, mientras que la masonería se tornó afectada por el nacimiento del famoso mito del "complot masónico-revolucionario",[157] difundido principalmente por el jesuita Agustín Barruel en su obra *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*.[158]

Por consiguiente, en Europa, la masonería latina, por su origen francés, se representó de una manera menos respetable (calificada de herética, desviada y revolucionaria) en comparación con la masonería anglosajona, en especial, luego de la proliferación de sociedades secretas que erróneamente se identificaron como masonería, las cuales van desde las sociedades patrióticas[159] hasta las sociedades paramasónicas de Tugendbund (Alemania),[160] las asociaciones decembristas rusas, los fenianos irlandeses, los jacobinos franceses,[161] los carbonarios italianos[162] y los iluminados bávaros (mejor conocidos como los Illuminati).[163]

A pesar de que esta tesis se desacreditó en la época,[164] se ha reproducido alrededor del orbe hasta nuestros días; de tal manera, se manifestó en Latinoamérica

157 Porset, "La masonería y la Revolución Francesa", 231-244. Mola, "Masonería y Política", 103-129. Doyle, *The Oxford History of the French Revolution*, 218-219. Ferrer Benimeli, "El binomio francmasonería-revolución", 65-82.

158 Agustín Barruel, *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme* (Londres: Ph. Le Boussonnier, 1797). La obra se publicó en inglés en 1799 y en español en 1812. Al trabajo de Barruel, se le pueden sumar los contemporáneos a él: Abbé Baissie, *L'Esprit de la Franc-Maçonnerie dévoilé relativement au danger qu'elle renferme* (Roma: chez les marchands de nouveautés, 1790). Abbé Lefranc, *Le voile levé pour les curieux ou le secret de la révolution révélé à l'ide de la Franc-Maçonnerie* (París: Le Petite et Guillermard, 1792). John Robison, *Proofs of a conspiracy against all the religions and governments of Europe, carried on in the secret meetings of Freemasons, illuminati and reading societies* (Londres: Edinburg, 1797). Lorenzo Hervás y Panduro, *Causas de la Revolución de Francia en el año 1789, y medios que se han valido para efectuarla los enemigos de la religión y del Estado. Obra escrita en italiano por dicho Abate, bibliotecario de nuestro S. P. Pío VII, en carta que dirigió desde Roma a un respetable Ministro del Consejo de Castilla, amigo suyo, Roma, 25 de marzo de 1794* (Madrid: s. e., 1807).

159 Para los casos de México y Bélgica pueden consultarse: Vázquez Semadeni, "La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas", 18-33. Anaïs Maes, "Freemasonry as a Patriotic Society? The 1830 Belgian Revolution", *REHMLAC* 2, N.° 2 (diciembre 2010-abril 2011 [citado el 3 de abril de 2011]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6593/6284

160 Gérard Hertault y Abel Douay, *Franc-Maçonnerie et Sociétés Secrètes contre Napoléon. Naissance de la Nation Allemande* (París: Ed. Nouveau Monde/ Fondation Napoléon, 2005), 55.

161 Combes, "La Francmasonería Jacobina y revolucionaria", 147-155.

162 Para ampliar sobre estos, revísese Beaurepaire, *La Charbonnerie Française 1821-1823. Du secret en politique* (Lyon: Presses Universitaire de Lyon, 1995).

163 Koselleck, *Critique and crisis*, 86-97. René Le Forestier, *Les Illumine's de Bavere et la Franc-MaConnerie Allemande* (París: Hachette et Cie. 1914).

164 Jean Joseph Mounier, *De l'influence attribue aux philosophes, aux francs-maçons et aux illuminés sous la Révolution française* (Tübingen, 1801).

con las guerras de Independencia y la organización de sociedades de tipo similar, como los caballeros racionales o logias Lautaro, los guadalupes, la legión del Águila Negra, los unitarios, las tertulias patrióticas, las sociedades utópicas, los comuneros y la misma masonería, asociaciones que fueron perseguidas y, por lo tanto, en muchos casos, se desarrollaron en el anonimato.[165] El problema se profundizó debido a que, en términos generales, las nuevas formas de sociabilidad ofrecidas por la modernidad, fueran literarias, económicas, políticas, patrióticas y hasta masónicas, tuvieron puntos ideológicos comunes, sin perder sus propias peculiaridades y otorgando gamas variadas que facilitaron la múltiple militancia.[166]

---

165 Keld J. Reynolds, "The Lautaro Lodges", *The Americas* 24, N.° 1 (1967): 18-32. Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992), 92-98. Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno: Los Guadalupes de México* (México D. F.: UNAM-IIH, 1992). Guedea, "Una nueva forma de organización política: la sociedad secreta de Jalapa, 1812", en *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina* (México D. F.: UNAM-IIH, 1992), 185-208. José R. Guzmán, "Fray Servando Teresa de Mier y la Sociedad Lautaro", en *Anales. Instituto Nacional de Antropología e Historia* (México D. F.: INAH, 1967-1968), Tomo I, 275-288. Ernesto de la Torre Villar, *Los guadalupes y la Independencia* (México D. F.: Porrúa, 1985). Ferrer Benimeli, "América y las Cortes de Cádiz, América y la masonería", *Cuadernos hispanoamericanos* 460 (1988): 7-34. Manuel Hernández González, "La Orden cubana de los Caballeros de la Luz en el exilio norteamericano", en *Masonería Española y América*, Tomo I, 401-414. Rogelio Aragón Juárez, "La masonería en las revoluciones decimonónicas de México", *HIS. A. IA NOVA. Revista de Historia Contemporánea* 8 (2008 [citado el 5 de junio de 2015]): disponible en http://hispanianova.rediris.es/8/dossier/8d005.pdf. Del Solar, "José Miguel Carrera", 475-496. Del Solar, "Masones y Sociedades Secretas". Ferrer Benimeli, "Les Caballeros Racionales, les loges lautariennes et les formes déviées de la Franc-maçonnerie dans le monde hispanique", en *Les révolutions ibériques et Ibéro-Américaines à l'aube du XIXe siècle, Actes du colloque de Bordeaux 2-4 juillet 1989* (París: Editions CNRS, 1991). González Bernaldo de Quirós, "Masonería y Revolución de Independencia en el Río de la Plata: 130 años de historiografía", en *Masonería, Revolución y Reacción*, Tomo II, 1035-1054. Jaime Eyzaguirre, *La Logia Lautarina* (Santiago de Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1973), 1-17. Eloy Enrique Reverón García, "Mito y realidad en la historiografía masónica (1808-1830)", *Anuario de Estudios Bolivarianos* 4 (1995): 261-335. Frederic Seal-Coon, "La Mítica masonería de Francisco de Miranda", en *La masonería española entre Europa y América*, Tomo I, 107-126. Eugenia Molina, "Las modernas prácticas asociativas como ámbitos de definición de lazos objetivos políticos durante el proceso revolucionario (1810-1820)", *Universum* 16 (2010): 407-437 [citado el 7 de enero de 2011]: disponible en http://universum.utalca.cl/contenido/index-01/molina.pdf. José Pascual Mora García, "Los comuneros, Francisco De Miranda y la francmasonería en Venezuela (1779-1810)", *Heurística* 11 (enero-junio 2009 [citado el 10 de marzo de 2010]): disponible en http://saber.ula.ve/bitstream/123456789/30649/1/articulo7.pdf. Abramson, *Las utopías sociales en América Latina*, 341-358. Vázquez Semadeni, "La Gran Legión del Águila Negra. Documentos sobre su fundación, estatutos y objetivos", *Relaciones* XXVIII, N.° 111 (2007): 143-166. Vázquez Semadeni, "La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas", 18-33. Ignacio Zubizarreta, "Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la articulación de políticas conspirativas antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 31 (2009): 43-78. Martínez Moreno, "Las Logias masónicas en la Nueva España", *REHMLAC* 3, N.° 2 (diciembre 2011-abril 2012 [citado el 27 de abril de 2012]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6582/6273. Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia*, 127-185.

166 Por ejemplo, en Costa Rica, el caso de un José María Castro Madriz, miembro de clubes, sociedades patrióticas, liberales, literarias, económicas, filantrópicas, masónicas y rosacruces; o de un Roberto Brenes Mesén, anarquista, espiritista, masón, rosacruz, socialista y teósofo. Guzmán-Stein, "Dr. José María Castro Madriz: Masón y liberal, diputado, embajador, ministro, Presidente de la República,

Con las independencias americanas, el mito del "complot masónico-revolucionario" se expandió, ayudado especialmente por la iniciación masónica de algunos héroes nacionales, como un George Washington;[167] un joven Simón Bolívar, que lo fue por unos meses en 1805, pero unos años después, cuando alcanzó el poder político, lo primero que hizo fue prohibir la masonería;[168] un José de San Martín o un Bernardo O'Higgins. Estos mitos alimentaron las más variadas apologías masónicas que le otorgaron a esta sociedad un papel protagónico en acontecimientos como la Revolución francesa y las diversas luchas por la Independencia en América y, por lo tanto, le otorgaron a la masonería un significado político y revolucionario. En Costa Rica, entre los años 1865 y 1899 no fue la excepción, y en cuanto se organizó la masonería, llegó el mito del "complot masónico-revolucionario", el cual terminó formando parte de los discursos apologéticos y detractores de la entidad en cuestión, como se verá a lo largo de este libro.

Antimasonerías: conflictos políticos y religiosos (siglos XVIII y XIX)

Las antimasonerías son las anatemizaciones, castigos, condenas, críticas, desconfianzas, discriminaciones, oposiciones, prohibiciones, percusiones y represiones de la masonería. Se originaron prácticamente con el nacimiento de la masonería especulativa, la cual presenta, como ejes argumentativos, conflictos tanto políticos como religiosos.

Durante el siglo XVIII, las antimasonerías se materializaron en la persecución de la masonería a partir de tres tipos de condenas: (i) política, por parte de algunos estados confesionales (católicos, protestantes y musulmanes);[169]

Presidente del Congreso, Presidente de la Corte Suprema de Justicia", en *La masonería española en la época de Sagasta (1825-1903)*, coord. Ferrer Benimeli (Zaragoza: CEHME y la Fundación Práxedes Mateo-Sagasta, 2006), Tomo II, 927-976. María Eugenia Dengo, *Roberto Brenes Mesén* (San José: EUNED, 2002). Carlos Bermejo Martínez, *Roberto Brenes Mesén. Conductor e ideólogo de la Costa Rica de 1900-1947* (Heredia: EUNA, 2002). Molina Jiménez, *La Ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (San José: EUCR y EUNA, 2008).

167 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 121-139. Hackett, *That Religion in Which All Men Agree*, 19-54.

168 Simón Bolívar, "Decreto de 8 de noviembre de 1828 (Bogotá, Gran Colombia)", en Archivo del Libertador (AL), Sección O' Leary (Tomo, Folio): XXVI, 61. Para ampliar acerca del mito masónico de Bolívar puede consultarse Reverón García, *El Fantasma de Bolívar en la Masonería Venezolana* (Caracas: Publicaciones Monfort S. A., 2001).

169 Los estados protestantes: Holanda, Ginebra, Hamburgo, Berna, Hannover, Suecia, Dantzig y Prusia; los estados católicos: Francia, Nápoles, España, Viena, Lovaina, Baviera, Cerdeña y Mónaco; y el Estado musulmán: Turquía.

(ii) espiritual, por parte de la Iglesia católica, que argumentó las mismas razones políticas de seguridad de los estados confesionales, sumando la sospecha de herejía;[170] y (iii) política-espiritual, cuando algunos estados católicos, inspirados y forzados por las bulas y deseos de los papas, condenaron y castigaron el delito espiritual como si fuera político.

Aunado a esto, además de la sospecha debido al secreto iniciático de la masonería,[171] una de las razones que más motivaron las antimasonerías fue el carácter de sociabilidad de este espacio asociativo. En el siglo XVIII, con la génesis de la modernidad, aparecieron nuevas formas de sociabilidad como los círculos, los museos, los clubes, las asociaciones económicas, las academias, los seminarios y las sociedades iniciáticas como la masonería, entre tantas nuevas formas gremiales. Luis P. Martín explica que en este contexto la sociabilidad masónica aportó una novedad importante, al presentar un carácter universal y de pluralidad ideológica, religiosa, social y política.[172] De esta manera, esta alianza rompió con la sociabilidad del Antiguo Régimen, que se limitaba a niveles familiar de parroquia, corporativo de gremios y político de estamentos.[173]

Por lo tanto, la masonería quedó constituida como una forma de sociabilidad particular con respecto al reconocimiento del Estado, se le consideró en sus momentos como una organización ilegal, prohibida, nociva y clandestina.

---

170 Lyttle, "Historical bases of Rome's conflict with Freemasonry", 3-23. Ferrer Benimeli, "La Iglesia Católica y la masonería: visión histórica", y Federico R. Aznar Gil., "La Iglesia Católica y la masonería: ¿incompatibilidad teológica?", en *Masonería y Religión: Convergencias, Oposición, ¿Incompatibilidad?*, 187-229. Ferrer Benimeli, *La masonería como problema político religioso. Reflexiones históricas* (México D. F.: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2010). Isaura Varela González, "Inquisición y sociedades secretas en el primer tercio del siglo XIX", en *La Masonería Española: Represión y Exilios*, Tomo II, 797-811. Por su parte, la obra más completa e importante sobre las relaciones entre la masonería y la Iglesia católica es la serie de cuatro tomos de Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia e Ilustración. Un conflicto ideológico-político-religioso. I: Las bases del conflicto (1700-1739*) (Madrid: Fundación Española Universitaria, 1976); *Masonería, Iglesia e Ilustración. Un conflicto ideológico-político-religioso. II: Inquisición: Procesos históricos (1739-1749)* (Madrid: Fundación Española Universitaria, 1976); *Masonería, Iglesia e Ilustración. Un conflicto ideológico-político-religioso. III: Institucionalización del conflicto (1750-1800*) (Madrid: Fundación Española Universitaria, 1977); *Masonería, Iglesia e Ilustración. Un conflicto ideológico-político-religioso. IV: La otra cara del conflicto. Conclusión y Bibliografía* (Madrid: Fundación Española Universitaria, 1977). También de este autor (Ferrer Benimeli), pueden consultarse: "Freemasonry and the Catholic Church", en *Handbook of Freemasonry*, 139-154; y *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia*, 17-52.

171 Fernando Yzaguirre García, "La masonería del secreto: construcción social de la sospecha", en *La masonería española en la época de Sagasta (1825-1903)*, Tomo II, 1509-1524.

172 Martín, "Las logias masónicas", 523-550. A una conclusión similar llega Mollès, "Esta religión sobre la cual todos los hombres concuerdan: la invención de la masonería, una revolución cultural entre religión, ciencia y exílios", *Revista Brasileira de História das Religiões. ANPUH* VIII, N.° 23 (Setembro-Dezembro de 2015): 177-211. Acerca del caso estadounidense, véase Hackett, *That Religion in Which All Men Agree.*

173 González Bernaldo de Quirós, "La sociabilidad y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008 [citado el 16 de setiembre de 2009]): disponible en http://nuevomundo.revues.org/24082

Lo anterior representó un grave problema, ya que los gobiernos, incluso democráticos, sospecharon de toda forma asociativa, debido al temor de que la lealtad a la institución masónica se colocara por encima de la correspondiente a las instituciones legítimas, pues esto implicaba una ruptura con el orden establecido. De tal manera, la unión de individuos hace la fuerza y, si no se estaba bien informado sobre ella, se iba a ignorar qué uso se le podría dar a esa fuerza, ya que el paso de la asociación a la coalición era fácil. Por ende, todas las alianzas estaban prohibidas, salvo expresa autorización estatal. Este impedimento se solucionó al institucionalizar las libertades asociativas, de expresión y de reunión, como sucedió en Costa Rica con la promulgación del primer Código Civil en el año 1888.[174]

Este contexto de condena masónica, en estrecha relación con la libertad asociativa,[175] se expandió principalmente en el mundo católico. Acerca de esto, Del Solar propone la hipótesis de que luego de la Revolución francesa, al incrementarse este tipo de discurso antimasónico absolutista en la esfera pública, por paradójico que parezca, la masonería aportó indirectamente en la proliferación de nuevas formas gremiales en el mundo hispánico.[176]

Tomando como base esta propuesta, se aprecia que en un momento de luchas por la Independencia en Latinoamérica se multiplicaron nuevas formas asociativas, quienes muchas veces, sin serlo, se confundieron con la masonería;[177] por lo que entre el secreto y la sociabilidad, durante la coyuntura latinoamericana señalada, se constituyeron amplias y complejas redes de comunicación, circulación y transferencia de nuevas prácticas asociativas, que en un momento de crisis del Antiguo Régimen funcionaron como mecanismos para enfrentar el cambio político.[178] Otra fuente de antimasonerías fueron las

174 Se ampliará en el capítulo II.

175 Victoria Hidalgo Nieto, "Masonería y libertad de asociación", en *La masonería en la España del siglo XIX*, coord. Ferrer Benimeli (Madrid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1987), Tomo II, 409-424.

176 Del Solar, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen", 132-156.

177 Para ampliar acerca esto están los trabajos de Aragón Juárez, "La masonería en las revoluciones decimonónicas de México". Del Solar, "José Miguel Carrera", 475-496. Del Solar, "Masones y Sociedades Secretas". Ferrer Benimeli, "Les Caballeros Racionales". Reverón García, "Mito y realidad en la historiografía masónica", 261-335. Seal-Coon, "La Mítica masonería de Francisco de Miranda", 107-126. Mora García, "Los comuneros", 74-92. Vázquez Semadeni, "La masonería en México, entre las sociedades secretas y patrióticas", 18-33. Zubizarreta, "Una sociedad secreta en el exilio", 43-78. Abramson, *Las utopías sociales en América Latina*, 77-200.

178 Del Solar, "Secreto y Sociedades Secretas en la crisis del Antiguo Régimen", 132-156.

condenas papales a la masonería del siglo XVIII, las cuales no corresponden a un caso aislado, sino más bien una de las tantas que recibió la orden masónica en la Europa de este siglo.

Las razones de los estados europeos del siglo XVIII para condenar la masonería fueron claras, por lo que la Iglesia católica actuó según la sociabilidad masónica. Lo interesante por destacar es que durante el siglo XVIII, la masonería nunca se condenó como institución ni se le declaró herética ni sus constituciones se incluyeron en el índice de libros prohibidos de la Inquisición. En los documentos inquisitoriales, los masones se confundieron con los iluminados, los carbonarios, los jacobinos, los filósofos, los jansenistas y los ateos.[179]

También, el carácter de tolerancia de la masonería hacia ciertas religiones, sin ser teológicamente herética, provocó que se le sospechara de herejía, lo cual llevó a que en términos jurídico-canónicos fuera recomendada la excomunión, pues se le consideró como inmoral. Por ejemplo, en el caso costarricense, con la promulgación de las dos únicas pastorales antimasónicas (ambas en 1867),[180] el obispo Anselmo Llorente y Lafuente señaló como una de las principales razones condenatorias, el discurso religioso de esta sociabilidad:

> Se asegura con increíble aplomo, que Nos hemos declarado buena, benéfica y humanitaria la sociedad llamada franc-masonería [sic]. -¡Falso!!! Nos, no podemos declarar bueno lo que la Iglesia ha reprobado: no podemos aprobar lo que la Iglesia ha condenado: no podemos conceder absolutamente que sea lícita benéfica una sociedad que admite como buena toda creencia, toda religión; que coloca al cristianismo que lleva en su frente el sello del Bautismo a la par del judío y del mahometano; que equipara el cismático y al hereje con el fiel católico.[181]

179 Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia e Ilustración*, 140-160. Ferrer Benimeli, "El discurso masónico y la Inquisición en el paso del siglo XVIII al XIX", *Revista de la Inquisición: (intolerancia y derechos humanos)* 7 (1998): 269-282. Jacob, *Living the Enlightenment*, 3-22. Iris Zabala, *Masones, comuneros y carbonarios* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1971), 67-68. Y acerca de esta organización y la Inquisición en Latinoamérica puede consultarse Ferrer Benimeli, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII* (Caracas: Universidad Andrés Bello, 1973). Aragón Juárez, "Contra la Iglesia y el Estado: Masonería e Inquisición en Nueva España, 1760-1820" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Instituto Helénico de México, 2006). De los Reyes Heredia, *Herencias Secretas*, 41-72. Vázquez Semadeni, "La interacción entre el debate público", 56-107. Vázquez Semadeni, *La formación de una cultura política republicana*, 21-35. Sería también importante consultar el reciente trabajo de Isaura Varela González, "Inquisición y sociedades secretas en el primer tercio del siglo XIX", en *La Masonería Española: Represión y Exilios*, Tomo II, 798-811; quien con claridad explica que el problema de fondo con la Iglesia católica fueron las nuevas ideas que llegaron con la modernidad y no tanto la masonería en sí.

180 AHACMSJ, Fondos Antiguos (Caja, Tomo, Folios): 48, 1, 141-160.

181 AHACMSJ, Fondos Antiguos (Caja, Tomo, Folios): 48, 1, 146.

La razón condenatoria del obispo de Costa Rica a Lorenzo Montúfar –quien se vio en la necesidad de defender su periódico *El Quincenal Josefino*, pues las pastorales también prohibieron su lectura–, fue objetada por el masón en los siguientes términos: "Dice que no puede concederse que sea lícita una sociedad que admite todas las religiones. Aquí se admiten hombres de todas las religiones y pueden dar culto libremente a Dios, según sus creencias".[182] Empero, lo interesante de esta respuesta no fue que subrayara la tolerancia religiosa de la masonería o que hablara sobre libertad a la hora de rendir culto a la divinidad para finalmente darle la razón al prelado; sino, más bien, que representó a este gremio como una opción ético-espiritual novedosa, característica atractiva durante esos años.

Una razón más que llevó a la Iglesia católica a preocuparse por la masonería fue el abanderamiento de este grupo con los ideales ilustrados, en especial el del auge de la razón, que cuestionó y afectó el factor histórico de la revelación divina y el dogma religioso de la Iglesia católica. También, el apogeo de la libertad llevada al triunfo por la burguesía socavó el principio de la autoridad infalible del papa, como se desprende del cambio de significado de la soberanía y la nación, así como del surgimiento de los sistemas constitucionales.[183]

Además, debido a las transformaciones intelectuales de los siglos XVIII y XIX, que incluyeron periodos agitados de revoluciones, imperialismos, fases restaurativas del poder absoluto, cuestionamientos a la fe tradicional, la Iglesia católica precisó la necesidad de reorganizarse, en un proceso en que debió identificar y señalar públicamente los enemigos de la fe, el papado y el orden divino.[184]

En este proceso, la masonería –cuyos rituales y actividades eran públicos–, debido al misticismo que le rodeaba, fue presentada y condenada por la Iglesia católica como una organización políticamente conspirativa,[185] así como una

182 Góngora Herrera, *Mis últimos documentos de la Masonería Centroamericana*, 211.

183 Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality* (Londres: Cambridge University Press, 1990), 14-100.

184 José María Gómez-Heras, *Cultura burguesa y restauración católica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975), 13-17. Juan Gay Armenteros, "Las razones de una condena: la Iglesia ante la Masonería", en *Iglesia, sociedad y política en la España contemporánea* (Madrid: Ediciones Escurialenses, 1983), 95-96.

185 Al parecer, los acontecimientos políticos ocurridos en estos años de crisis del Antiguo Régimen, más bien reafirmaron la representación del complot masónico como explicación por excelencia del cambio.

secta secreta y satánica;[186] lo cual generó la desconfianza de muchos sectores religiosos y civiles.

Los documentos antimasónicos de la Iglesia católica se publicaron entre los años 1738 y 1894. A lo anterior se agrega que en 1896, la Unión Antimasónica convocó al Congreso Antimasónico de Trento, el cual contó con un amplio apoyo del papa León XIII.[187]

Aunado a esto, para una mejor comprensión de la condena católica a la masonería, se ha construido el cuadro 2, en el cual es posible observar la evolución de este fenómeno. Además, el considerar perpetuo e irrefutable lo establecido por el papa ocasionó que ante la promulgación de cada nuevo documento se fueran acumulando, de una manera descontextualizada, las diversas representaciones antimasónicas, como sucedió en Costa Rica entre los años 1865 y 1899.

Entre los documentos detractores de la masonería promulgados por la Iglesia católica se debe prestar especial atención a la carta encíclica *Quanta cura y Syllabus* del año 1864, por sus consecuencias en Costa Rica. Este documento despertó una agresiva reacción de partidos, fracciones y personajes liberales alrededor del mundo, como sucedió con el masón Lorenzo Montúfar en el país.[188] Lo anterior provocó acciones radicales en los diversos países por parte de la Iglesia católica, mediante cartas pastorales y la persecución a los masones (de lo primero Costa Rica no estuvo exenta). *Quanta cura y Syllabus* confrontó elementos propios de la religiosidad con los de la modernidad, colocando como antítesis los siguientes conceptos: fe-razón, autoridad-libertad, tradición-progreso, secularización-evangelización y dogma-ciencia. Esto hasta el punto de que dichos debates fueron los ejes centrales del Concilio Vaticano I (Roma, 1869-1870).

186 La Iglesia católica consideró como "secta" a toda agrupación religiosa ajena, distinta y opuesta o no fiel a ella y al papa, renunciante a la universalidad de la Iglesia y de carácter exclusivista. Max Weber, "Las sectas protestantes y el espíritu del protestantismo", en *Ensayos de Sociología Contemporánea*, eds. Hans Henrich Gert y Charles Wright Mills, trad. Mireia Bofill (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1983), 370-394.

187 Si bien en este Congreso participaron alrededor de 700 delegados, en su mayoría clérigos, al parecer este fue un fracaso, ya que entre otras cosas, Ferrer Benimeli ha comprobado que la lista de 100 000 firmas de adhesión al Congreso fue un fraude total. Ferrer Benimeli, "España y el Congreso Antimasónico de Trento (1896)", en *La Masonería Española y la crisis colonial del 98*, Tomo I, 277-299.

188 Montúfar Rivera publicó en Costa Rica en el año 1884, *El Evangelio y el Syllabus*, texto en el cual enfrentó la autoridad papal. Montúfar Rivera, "El Evangelio y el Syllabus", *La Enseñanza* (San José) 9 (octubre 1884): 495-506.

Cuadro 2
Condena universal de la Iglesia católica a la masonería (siglos XVIII y XIX)

Periodo	N.° de documentos (1)	N.° de papas que promulgaron documentos (1)	Acontecimientos contextuales	Argumentos de la condena	
				por ser una	por promover
1738-1751	2	2	Siglo de las Luces. Génesis de la masonería especulativa.	Secta secreta, misteriosa y diabólica. Clandestina e ilegal.	Ecumenismo. Liberalismo. Anticlericalismo.
1821-1832	4	4	Inicio de la política doctrinaria vaticana: 1. Firmas de concordatos (Costa Rica en 1852). 2. Creación de universidades pontificias (en Costa Rica en 1843 con la Universidad de Santo Tomás). 3. Publicación del índice de libros prohibidos.	Los anteriores más: Organización conspirativa.	Los anteriores más: Racionalismo. Secularización. Idealismo romántico. Ecumenismo religioso. Libertad de imprenta.
1846-1873 (2)	6	1	Luego de la revolución romana de 1848, el papa fue confinado a la ciudad de Nápoles. En 1849, el papa Pío IX acusa a la masonería como la causante de la usurpación de los estados pontificios. Intensificación del proceso de unificación doctrinaria de la Iglesia católica. Ocupación de Roma en 1870 por parte de las tropas de Garibaldi, de paso, iniciado masón y líder del gobierno anticlerical italiano. En 1877, el Grand Orient de France rompió con la tradición teísta y apolítica de la masonería, y provocó el primer gran cisma masónico.	Los anteriores más: Sociedad carbonaria.	Los anteriores más: Nacionalismo.
1882-1894 (2)	4	1	Papa recluido en el Vaticano. Prohibición a los católicos de emitir el voto.	Los anteriores.	Los anteriores más: Naturalismo.

(1) Clemente XII publicó en 1738 la constitución apostólica *In Eminente*; Benedicto XIV en 1751, la bula *Providas*; Pío VII en 1821, la bula *Ecclesiam*; León XII en 1825, la bula *Quo graviora*; Pío VIII en 1829, la carta encíclica *Traditi*; Gregorio XVI en 1832, la bula *Mirari vos*; Pío IX en 1846, la bula *Qui pluribus*; en 1849, la bula *Quibus quantisque malis*; en 1864, la carta encíclica *Quanta cura y Syllabus*; en 1865, la bula *Multiplices inter*; en 1869, la constitución apostólica *Apostolicæ Sedis*, y en 1873, la carta encíclica *Etsi multa*; finalmente, León XIII en 1882, la carta encíclica *Etsi nos*; en 1884, la carta encíclica *Humanum genus*; en 1890, la bula *Ab Apostolici*, y en 1894, la bula *Preclara*. La importancia de estos documentos para la presente investigación fue que todos se reprodujeron en la sociedad costarricense por la Iglesia católica local durante el periodo de análisis de esta investigación (1865-1899). Estos documentos se pueden conseguir completos prácticamente en todos los idiomas en la web.

(2) Entre los papas Pío IX y León XIII se publicaron más de dos mil documentos antimasónicos de carácter local.

Fuentes: ASV, "Documentos papales", disponible en http://www.vatican.va/offices/papal_docs_list_sp.html. Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia*, 17-52.

La principal importancia de este somero análisis de los documentos antimasónicos papales, para efectos del presente estudio, reside en que, sin excepción, se reprodujeron en el país por la iglesia local; por lo tanto, el discurso no cambió entre los años 1865 y 1899. A partir de las representaciones presentes en los distintos documentos antimasónicos papales, la Iglesia católica enseñó a su comunidad la justificación argumentativa para establecer mandatos morales y normas de proceder con respecto a la masonería.

La Iglesia católica, aprovechando su canon de universalización, conectó las normas válidas generales en el discurso moral, no solo para el católico, sino para el orden y el buen funcionamiento de las sociedades humanas. El código binario eclesial de validez referente a la masonería fue claro, la Iglesia católica es buena y la masonería, mala. Se observa, en este aspecto, que desde un orden superior (el papa) se construyeron valores de verdad, los cuales fueron apropiados por distintos actores conforme se transmitieron en la sociedad costarricense.[189]

Las representaciones sobre la masonería identificadas en el discurso papal muestran que la Iglesia católica confundió y percibió como iguales la masonería y el ideario liberal.[190] La institución eclesial no consiguió claridad sobre qué fue esta organización y más bien, desde su condena a la modernidad,

189 Análisis de estudios de caso sobre la apropiación de estos valores de verdad sobre la masonería construidos por el papado es posible observarlos en la Costa Rica decimonónica, en Martínez Esquivel, "Masonic Societies of Ideas", 1-21. Martínez Esquivel, "Actividades masónicas en la Ciudad de Puntarenas (1870-1876)", *Revista Inter Sedes* VIII, N.º 15 (2010 [citado el 13 de diciembre de 2011]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/870/931

190 En la Costa Rica decimonónica, sectores del clero católico, principalmente los cercanos al presbítero Domingo Rivas Salvatierra y al Partido Unión Católica, representaron la masonería como el liberalismo, esto mientras que en El Salvador, por ejemplo, se habló de un proyecto político liberal masónico y en Chile hubo las mismas representaciones. Esta representación masónica continuó en Costa Rica durante el siglo XX, principalmente con los trabajos de Sanabria Martínez y se puede seguir identificando en la prensa católica hasta el día de hoy. Por otra parte, vale agregar que si bien la relación entre el pensamiento liberal y la masonería ha sido histórica, obviamente sin significar el famoso complot conspirativo y revolucionario, Yván Pozuelo Andrés ha demostrado que desde el liberalismo también fueron desarrolladas diversas antimasonerías. Sanabria Martínez, *Llorente y Lafuente*, 232-233. Sanabria Martínez, *Thiel*, 60. Valdés Valle, "La Masonería y el Gobierno de Rafael Zaldívar (1876-1885)", *Boletín AFEHC* 37 (2008 [citado el 15 de agosto de 2015]): disponible en http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=1976. Del Solar, "La Francmasonería en Chile", 2-15. AHACMSJ, Vittorino Girardi S., "¿La Masonería es pecado?, 14. Pozuelo Andrés, "Una muestra de famosos escritores liberales antimasones", *Revista de Arte, Historia y Literatura* 35 (2009 [citado el 14 de enero de 2010]): disponible en http://www.actuallynotes.com/Una-muestra-de-famosos-escritores-liberales-antimasones.html

construyó representaciones antimasónicas confusas y contradictorias, en las cuales pesó más lo religioso que lo político.[191]

Debido a lo anterior, la Iglesia católica propulsó mayores confrontaciones y distanciamientos con las élites políticas e intelectuales identificadas con el liberalismo y la Ilustración, ya que se decretó la incompatibilidad perpetua entre los ideales de la religiosidad y de la modernidad. Como resultado, en el pensamiento de estas élites, la autoridad eclesial empezó a ser asociada al oscurantismo, la superstición y el retroceso material, y fue combatida en nombre de la razón y de la libertad, "símbolos de la civilización y el progreso". Por ende, alrededor del mundo, se observan intentos de reformas laicistas y secularizadoras durante el último tercio del siglo XIX, periodo en que en Costa Rica no sería la excepción.

La modernidad manifestó la necesidad de un clima de libertades para un diálogo eficaz con la religiosidad, ya que si no, ante la impugnación de la Iglesia católica durante el desarrollo de un gobierno laicista, el ente eclesial se vería ante la posibilidad de ser reprimida, como sucedió en el país con el obispo Bernardo Augusto Thiel Hoffman y *El Eco Católico de Costa Rica,* en 1884.

Vale agregar que las antimasonerías no han sido la regla en el mundo católico, no solo porque ha habido ritos masónicos de tradición católica como los escoceses, sino también porque ha sido constante la participación de católicos laicos, presbíteros y obispos, incluso cardenales, en las distintas masonerías. Por ejemplo, la masonería costarricense fue organizada y dirigida por un sacerdote católico que estuvo cerca de ser obispo de Costa Rica, Francisco Calvo;[192] también, contó con varios clérigos, más del 90 por ciento de sus miembros fueron cristianos, no se manifestó contra las religiones o los religiosos y practicó ritos de la masonería anglosajona, de paso inminentemente cristianos.

---

191 Por ejemplo, los masones fueron catalogados desde anarquistas, anticlericales, anticristianos, ateos, budistas, católicos infieles, cristianos protestantes, deístas, dualistas, espiritistas, judíos, librepensadores, naturalistas, nigrománticos, racionalistas, satanistas y socialistas, por citar solo algunos.

192 El protagonismo de un sacerdote católico en un proyecto masónico, como se observa en el capítulo I, no constituyó ninguna particularidad de la masonería costarricense entre los años 1865 y 1899. Las ceremonias complicadas y repletas de símbolos y liturgias dotaron a la masonería de un incentivo místico que atrajo a obispos, abades, canónigos, teólogos y toda clase de sacerdotes y religiosos. Lo anterior, en diferentes momentos históricos alrededor del mundo, pudo significar un puente entre la modernidad y la religiosidad, ya que por un lado, la masonería se presentó como una consecuencia de la primera, pero, por otro lado, el discurso estatutario masónico, nunca dejó de abogar por el respeto a la religión.

Estas características no fueron únicas en la masonería costarricense de aquellos años, ya que también hubo laicos, sacerdotes y obispos católicos masones en las Islas Canarias españolas,[193] en Brasil[194] o en Cartagena, Colombia,[195] por citar algunos casos. Incluso, hubo logias propias de órdenes religiosas, como el caso de un taller de dominicos en Portugal.[196]

Finalmente, contemporáneo a los dos últimos papas que condenaron la masonería, Pío IX y León XIII, surgió una figura que cambió toda idea y representación sobre la masonería o, mejor dicho, la antimasonería y, especialmente, el enfrentamiento contra la Iglesia católica: el escritor marsellés Marie Joseph Gabriel Antoine Jogand-Pagès,[197] mejor conocido como Léo Taxil.

Este literato, ampliamente conocido por sus fraudes, el 4 de mayo de 1877, en la ciudad de París, fue testigo de un acontecimiento que cambiaría su vida: el diputado León Gambetta, en la Asamblea Nacional, "robándole" la frase a su íntimo amigo Alphonse Peyrat, da el famoso grito de guerra: "¡le clérica-lisme, voilà l'ennemi!". Si bien esta frase se convirtió en un eslogan, más allá

193 Hernández González, "Ilustración y masonería en el clero liberal canario del primer tercio del siglo XIX", en *Masonería, Política y Sociedad*, Tomo II, 763-771.

194 Gueiros Vieira, "Liberalismo, masonería y protestantismo en Brasil, siglo XIX", en *Protestantes, liberales y francmasones*, 46-49.

195 El caso de Cartagena es interesante, ya que el obispo Juan Fernández de Sotomayor (1831-1849) fue masón y sobre el 90 por ciento de los masones se consideraron católicos. Esta masonería fue procatólica y predicó un liberalismo moderado, así como en la región, los masones y los católicos trabajaron unidos en contra de proyectos de carácter laicizante. Incluso, se llegó a situaciones como que si el candidato a masón era del clero, este no necesitaría de más requisitos para iniciarse masón o que quien dirigió el proceso de firma del Concordato (1883-1887) fuera masón. Para ampliar sobre esto véase a Loaiza Cano, "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica", *Historia y Sociedad* 13 (2007 [citado el 15 de diciembre de 2009]): disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/fche/4.pdf

196 Fernanda Santos y José Eduardo Franco, "A insustentável leveza das fronteiras: Clero Católico na Maçonaria e a questão do Anticlericalismo e do Antimaçonismo em Portugal", *REHMLAC* 2, N.° 2 (diciembre 2010-abril 2011 [citado el 15 de diciembre de 2010]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/6596/6287

197 Jogand-Pagès nació en 1854, se egresó de un colegio de jesuitas y desde muy joven se destacó por sus fraudes y bromas literarias. En 1873, a la edad de 19 años, por medio de la prensa local, anunció la llegada de una oleada de tiburones, hasta el punto de ocasionar el pánico colectivo y el cierre de muchos negocios. Luego de este "éxito" fue cuando Jogand-Pagès decidió tomar el pseudónimo de Léo Taxil, inspirado en Leónidas el nombre de su abuelo materno y padrino, así como en Taxil, un señor hindú, aliado de Alejandro Magno. Más tarde, Taxil intentó engañar a los comerciantes de la zona, pero fracasó, por lo que para evitar la cárcel, huyó a Ginebra, en donde escribió haber descubierto una antigua ciudad romana en el lago Leman, logrando así el apoyo económico de sociedades científicas de toda Europa; sin embargo, con la llegada de los expertos, el fraude salió a la luz. A Taxil lo expulsaron de Ginebra y volvió a su país. Ferrer Benimeli, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, 31-133. Eugen Weber, *Satan franc-maçon. La mystification de Léo Taxil* (París: Julliard, 1964).

de su exégesis o su interpretación literal, Taxil vio en ella la oportunidad de un gran negocio. Así, fundó la "Librería Anticlerical", que de paso funcionó como editorial y se rodeó de un gran equipo de redactores y dibujantes. Taxil empezó a producir libros de rústica, folletos y fascículos sensacionalistas repletos de leyendas anticlericales, con títulos como *El cura, culo de mono*, *Las necedades sagradas*, *La divertida Biblia*, *¡Abajo los curas!*, *Las pícaras religiosas*, *Los amores secretos de Pío IX*, etcétera.

Sin embargo, la entusiasta clientela empezó a agotarse y el negocio a naufragar, por lo tanto, en el año 1885, Taxil, de 31 años, "pidió perdón" a la Iglesia católica y anunció su "conversión", e inició así su última faceta como escritor, pero esta vez como un exmasón "arrepentido" y "listo" para desvelar "las verdades satánicas de la masonería" (vale señalar que Taxil había sido iniciado masón en la logia parisina Le Temple des amis de l'honneur français, pero, sin haber pasado del grado primero, lo expulsaron).

La nueva producción literaria de Taxil se caracterizó por la mistificación de la masonería como una secta oscura adoradora de Satanás y por encontrar un público lector más fiel que el anticlerical. Sus textos más importantes fueron *Los Hermanos Tres Puntos*, *Los misterios de la Francmasonería* y *Memorias de una Palladista,*[198] obras vendidas por miles y traducidas en decenas de idiomas.

198 Uno de los argumentos antimasónicos constantes durante la época consistió en relacionar la masonería con un renacer del palladismo; no obstante, los estudios históricos muestran que esta situación del discurso no pasó. Un debate sobre esta posible relación en Inglaterra se puede observar en John Harris, "Freemasonry and Neo-Palladianism", *The Burlington Magazine* 124, N.° 951 (1982): 366. Adrian von Buttlar, "Neo-Palladianism and Freemasonry", *The Burlington Magazine* 124, N.° 951 (1982): 762. Richard Walker, "Neo-Palladianism and Freemasonry", *The Burlington Magazine* 125, N.° 969 (1982): 746. Para el caso de Estados Unidos en Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 9-49; Max A. Loder, "Paradoxical Continuity: Antimasonry as a Progression of Masonic Ideals", *REHMLAC* 5, N.° 1 (mayo-noviembre 2013 [citado el 10 de octubre de 2015]): disponible en http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/REHMLAC/article/view/10362/9749; y Hackett, *That Religion in Which All Men Agree*, 11-124. Taxil representó al estadounidense Albert Pike como el primer papa luciferino, que desde su templo masónico, reunía periódicamente a los masones de más alto rango, para conspirar en la organización de un gobierno mundial y de culto a "Baphomet". Pike fue uno de los principales masones de su país, de paso, soberano gran comendador del *The Supreme Council, Ancient and Accepted Scottish Rite, Southern Jurisdiction of United States of America* (1859-1891), con sede en la ciudad de Charleston en Carolina del Sur, y se distinguió por escribir varios libros sobre rituales esotéricos masónicos, así como otros que rescataron la mística hindú. Y si bien, la influencia global de Pike en la masonería de la época fue mínima, se sabe que él tuvo su injerencia en la masonería centroamericana de la época. Pike entabló relación con Lorenzo Montúfar y el médico estadounidense Charles Wellington Fitch, ya que les colaboró, auspiciando la creación de una logia en la ciudad de Guatemala en 1880; así como que sus obras llegaron a la Costa Rica de finales del siglo XIX. Asimismo, Pike publicó en el año de 1871, su obra insigne, *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite Freemasonry*, donde en el capítulo dedicado al grado diecinueve, realizó una aseveración, que hasta hoy día, para muchos sectores cristianos antimasónicos, constituye una prueba clara de una relación de la masonería, con el satanismo

Los escritos del "Taxil exmasón arrepentido" se convirtieron rápidamente en un fenómeno social. Crearon una "red de exmasones arrepentidos" convertidos en literatos a lo largo de toda Europa. Recibieron un amplio apoyo de la Iglesia católica, incluyendo del papa León XIII, y motivaron la organización de la Unión Antimasónica, con la consiguiente celebración del Congreso Antimasónico de Trento, en el cual participó un sinnúmero de obispos y cardenales.[199]

De este modo, la satanización de la masonería durante estos años por parte de sectores de la Iglesia católica fue un acontecimiento común alrededor del orbe.[200] De igual manera, hubo una fuerte satanización de la masonería estadounidense a través de congregaciones bautistas, metodistas y unitarias, las cuales organizaron convenciones, asociaciones y partidos políticos antimasónicos

y el espiritismo. Un fragmento del texto: "The Apocalypse is, to those who receive the nineteenth Degree, the Apotheosis of that Sublime Faith which aspires to God alone, and despises all the pomp and works of Lucifer. Lucifer, the Light-bearer! Strange and mysterious name to give to the Spirit of Darkness! Lucifer, the Son of the Morning! Is it he who bears the Light, and with its splendors intolerable blinds feeble, sensual or selfish Souls? Doubt it not! For traditions are full of Divine Revelations and Inspirations; and Inspiration is not of one Age or of one Creed. Plato and Philo, also, were inspired". Pike, *Indo-Aryan Deities and Worship as Contained in the Rig-Veda* (Whitefish, Montana: Kessinger Publishing, 1997). Pike, *Lectures of the Arya* (Whitefish, Montana: Kessinger Publishing, 1997). Charles Christopher Verscheure, *19th Century Esotericism in Europe and Albert Pike's Work on the Scottish Rite Degrees of Freemasonry* (Kelowna: St. George's Lodge 41, 2005). Walter Lee Brown, *A Life of Albert Pike* (Arkansas: University of Arkansas Press, 1997). Pike, *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite Freemasonry* (Whitefish, Montana: Kessinger Publishing, LLC, 2002 [citado el 11 de setiembre de 2011]): disponible en http://www.gutenberg.org/ebooks/19447?msg=welcome_stranger. Martínez Esquivel, "Un estudio comparado del establecimiento de logias masónicas en Costa Rica y Guatemala (1865-1903)", 2357-2382.

199 Ferrer Benimeli, "España y el Congreso Antimasónico de Trento (1896)", 277-299.

200 Una situación interesante de la satanización de la masonería fue el relacionarle con el judaísmo, representación, que para el siglo XX, le sería agregado el apelativo: "comunista", hablándose entonces de una conspiración masónica-judío-comunista. Lo anterior sucedió también durante *La Troisième Republique* (Tercera República Francesa, 1870-1940), el *Tercer Reich* de Adolf Hitler (1933-1945), exageradamente durante el franquismo (1939-1975), mientras que el *Colegio de Jurisdicción Islámica* hizo lo propio ya en el año 1978. A esto vale agregar que los atentados terroristas de julio del 2011, organizados por el masón miembro de la logia San Juan de Oslo y fundamentalista cristiano, el noruego Anders Behring Breivik, están resucitando el mito de la conspiración judeo-masónica, pero esta vez con un fuerte matiz antiislámico. Ferrer Benimeli, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, 31-133. Stephen Eric Bronner, *A Rumor about the Jews. Antisemitism, Conspiracy, and the Protocols of Zion* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 129-154. Javier Domínguez Arribas, *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)* (Madrid: Marcial Pons, 2009). Jacob M. Landau Source, "Muslim Opposition to Freemasonry", *Die Welt des Islams* 36, N.° 2 (1996): 186-203. "Anders Behring Breivik: a Judeo-Masonic Terrorist" (2011 [citado el 27 de julio de 2011]): disponible en http://revisionistreview.blogspot.com/2011/07/anders-behring-breivik-judeo-masonic.html. "Oslo Bomber is a Freemason (Anders Behring Breivik)", en Youtube (2011 [citado el 27 de Julio de 2011]): disponible en https://www.youtube.com/watch?v=rMr__YCqFu4

(en zonas rurales principalmente),[201] esto a pesar del prestigio de la masonería estadounidense y la definición cristiana de esta.[202]

Con respecto a Taxil, a pesar de su éxito comercial, el 19 de abril de 1897 convocó al público de París a asistir a la sala de la Sociedad de Geografía, donde declaró que su literatura antimasónica fue con el simple objetivo de "divertirse". Sin embargo, sus textos han sido fuertemente reproducidos alrededor del mundo y hasta hoy sus argumentos y representaciones se utilizan no solo por los detractores de la masonería, sino que se asumen como reales en los diversos imaginarios sociales. Los textos de Taxil se publicaron en la Costa Rica de finales del siglo XIX y sus ideas y representaciones continúan propagándose por sectores de la Iglesia católica local.[203]

Así las cosas, la masonería, entre los años 1865 y 1899, se desarrolló en Costa Rica con las imágenes que le caracterizaban alrededor del mundo desde el siglo XVIII, y se construyó ideológicamente en un contexto propio, y entre las leyendas apologéticas y detractoras que definieron a esta forma asociativa.

***

La masonería moderna o especulativa funda sus orígenes en los gremios medievales de albañiles. La transformación de una masonería medieval en una moderna fue el resultado de movimientos culturales como el Renacimiento y la Ilustración, políticos-religiosos como la Reforma y la Contrarreforma, y económicos como la Revolución industrial, los cuales dieron origen a la modernidad.

La masonería moderna no la compone solamente un tipo, existen dos tradiciones principales: una anglosajona y otra latina. Entonces, no se debe hablar de masonería y sí de masonerías. Si bien la masonería tiene bases cristianas y teístas, existen también masonerías deístas y tolerantes al ateísmo. No obstante, los principios masónicos de la inmortalidad del alma y la construcción de una mejor sociedad por medio de la educación y la filantropía, son universales.

El papel de la masonería especulativa en la historia ha funcionado como un actor más de la modernidad, principalmente como una consecuencia de esta.

201 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 277-307. Clarence N. Roberts, "The Crusade against Secret Societies and the National Christian Association", *Journal of the Illinois State Historical Society* 64, N.° 4 (1971): 382-400. Hackett, *That Religion in Which All Men Agree*, 11-124.

202 Bullock, *Revolutionary Brotherhood*, 173-179.

203 Girardi S., "¿La Masonería es pecado?", 14.

Sin embargo, el carácter de la masonería que permite la asociación de personas con múltiples militancias en ideales y sociabilidades, así como su secreto iniciático, ha provocado la construcción de un sinfín de mitos y leyendas, tanto detractoras como apologéticas sobre este gremio.

Este grupo establece una forma de sociabilidad moderna con una estructura corporativa, elitista, jerárquica, restringida, cerrada, ritualista, iniciática, privada y centrada en la libre asociación de quienes cumplan los requisitos de ingreso. La masonería se representa a sí misma como un centro de formación humanística y se caracteriza por un discurso que se apropia de los principios de la modernidad y la Ilustración. Asimismo, no es una religión, una filosofía, una secta o un partido político, más bien consiste en la asociación de personas con ciertas características éticas, educacionales, políticas, culturales y económicas, y con valores e ideales comunes.

A pesar de que la dinámica masónica alberga un carácter de tradición democrática, tanto en sus prácticas internas como externas, no deja de tener acceso restringido. La logia masónica, espacio de reunión de los masones, goza de antecedentes culturales que prefiguran un espacio social y relacional, que a su vez estructuran un tipo de funcionamiento múltiple en sus contenidos y plural en sus formas.

La masonería costarricense entre los años 1865 y 1899 determinó sus especificidades con respecto a otras masonerías, pero también formó parte del desarrollo de la orden masónica en el mundo, tanto en sus aspectos negativos como positivos. Así, entonces, al analizar el desarrollo de esta sociabilidad en Costa Rica durante los años propuestos, por un lado, desmitifica las creencias propagandistas y censuradoras que se han tejido sobre esta forma de unión, mientras que, por otro lado, al compararlas con otras realidades de la masonería, se nota que en el país, sus características, sus funcionamientos y su desarrollo integraron una coyuntura a nivel global.

ACERCA DEL AUTOR

Ricardo Martínez Esquivel

Ejerce como profesor de historia de la cultura, investigador y director de la *REHMLAC+*, *Revista de Estudios Históricos de la Masonería*, en la Universidad de Costa Rica. Posee un bachillerato y una maestría académica en Historia en la Universidad de Costa Rica y una maestría en estudios de Asia y África, especialidad: China en el Colegio de México.

Actualmente, se doctora en Historia, línea de investigación: Historia de Asia Moderna y Contemporánea en la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. Sus publicaciones más recientes incluyen la coedición de la colección *300 años: masonerías y masones, 1717-2017* (Ciudad de México: Palabra de Clío, 2017. Cinco Volúmenes [*Tomo I. Migraciones, Tomo II. Silencios, Tomo III. Artes, Tomo IV. Exclusión, y Tomo V. Cosmopolitismo*]).

Asimismo, es miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (Universidad de Zaragoza), la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Universidad Nacional Autónoma de México) y uno de los fundadores del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña (Universidad de La Habana). Entre sus intereses de investigación alberga la historia de la masonería y la Sociedad Teosófica, la historia de la Misión China, el contacto entre China y Occidente, Historia Global, el mundo Pacífico e historia de las *huidaomen* 會道門.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR
VIRTUAL



Los estudios históricos sobre la masonería han quedado en los paradigmas interpretativos positivistas del siglo XIX. La producción historiográfica mundial se ha caracterizado por abordar posiciones apologéticas o detractoras con respecto a la masonería. Por consiguiente, el aporte fundamental de la presente investigación consiste en examinar la masonería costarricense del periodo 1865-1899 desde una perspectiva crítica y académica.

¿Cuáles fueron los roles sociales de la masonería en Costa Rica?, ¿cómo se insertó durante el proceso de modernización de la sociedad civil costarricense?, ¿cómo se representó desde los distintos imaginarios sociales?, ¿quiénes fueron los masones?, ¿cuál fue la composición social de la logia?, ¿cuáles fueron las relaciones de los masones con la religión, la beneficencia, la educación, la prensa y la política durante un contexto de ampliación de la esfera pública?

La masonería costarricense fue una consecuencia de una modernidad que promovió nuevas sociabilidades e ideas durante el siglo XIX. La logia funcionó como un espacio de difusión de valores propios de la ideología del progreso, la civilización y el liberalismo, por lo que el perfil social de quienes buscaron asociarse a ella fue el de individuos identificados con los procesos de modernización llevados a cabo en el país, sea la construcción del Estado-Nación, la inserción en el mercado internacional o la promoción de prácticas con propósitos secularizadores.